GODO - ARROYO

HUYENDO DEL NIDO

Juguete ~~lírico~~ en tres actos y en prosa

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1913



HUYENDO DEL NIDO

HUYENDO DEL NIDO

JUGUETE COMICO EN TRES ACTOS EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO X. GODO

Traducido al castellano por

CARLOS Y ENRIQUE ARROYO

Estrenado en Madrid en el Salón Nacional, (hoy Teatro Cervantes) el 3 de marzo de 1909



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1913

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PURA, 35 años, madre de	María Hurtado.
MARGARITA, 16 años, rubia	Rosario Sánchez.
JULIA, 18 años, morena	Mercedes Estrella.
EMILIA, 25 años	Luisa Cano.
PAULA, 30 años, dueña de la fonda . .	Rosario Dominguez.
ELEONORA, 25 años.	Luisa Alcalá.
ELADIO, 44 años, padre de Julia. . . .	José Calvera.
FEDERICO, 25 años	José Sánchez.
CONRADO, 22 años	Emilio Portes.
MISTER PLIN, inglés, 30 años. . . .	Francisco Rodrigo.
MISTER ROOSS, íd., 28 años	Felipe Cano.
BONIFACIO, 30 años, marido de Paula.	Ramón Puga.
ANTOINE, camarero, 35 años , ...	Manuel Velasco.
PIERRE, íd., 30 años	Manuel Paula.

Viajeros, *cocottes* y chiquillos

Director: **Don Francisco Rodrigo**

Lugares de la acción:

Acto 1.°–Una fonda de Calella (Barcelona).
» 2.°—Casino de Monte-Carlo.
» 3.°—Un hotel de París.

Epoca actual. Derecha e izquierda del actor

Notas.—Julia y Margarita, en el primer acto, vestirán de colegialas. En el segundo y tercero, de largo.

Los camareros de Monte-Carlo, de frac.

La decoración de Monte-Carlo debe presentarse con el mayor lujo posible, lo mismo que la del acto tercero, pues el Hotel Bristol, de París, donde se desarrolla la acción, es uno de los más elegantes de dicha capital.

Las puertas del hotel han de ser de una sola hoja y deberán abrirse hacia fuera.

ACTO PRIMERO

La escena representa la entrada, comedor y sala, todo en una pieza, de una fonda de Calella. En el fondo gran puerta de entrada que da a la calle. A la izquierda, primer término una puerta señalada con el número 1. En segundo término una ventana por donde penetra el sol. A la derecha, primer término, otra puerta sin número, que figura la de la cocina. Adosado a la pared del fondo un baúl mundo. En las paredes varios anuncios. A la derecha uno que representa un ferrocarril saliendo de un túnel. A la izquierda otro con un vapor. Mesa redonda en medio de la escena. Sillas y otros muebles adecuados. Sobre la mesa, papel, plumas y tintero.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA, JULIA, CONRADO y FEDERICO

Al levantarse el telón entran en escena Margarita del brazo de Conrado y Julia del de Federico. Estos dos los primeros.

FEDERICO ¡ Bueno ; ya llegamos a Calella !

CONRADO ¡ Respiremos ! Ya no hay peligro.

JULIA ¡ Gracias a Dios !

MARGARI. ¡ Ay, sí, gracias a Dios ! Pero la intranquilidad nadie me la quita de encima.

CONRADO (Con rapidez.) ¡ Yo !

JULIA ¿No oís lo que dice?

CONRADO (A Margarita.) ¿Y por qué estás intranquila? (Acariciándola.) ¿No eres feliz a mi lado?

JULIA ¡ Vaya, vaya, no seas babieca !

CONRADO (Riendo.) ¡ Julia ! ¡ Julia ! Hágame el favor de no ofender a mi cariñito...

JULIA (Con ironía.) ¡ Ah, sí ! ¡ Cuidado ! (A Margarita.) No pareces la misma. En el colegio tenías más genio que yo, y ahora te asustas de tu sombra.

MARGARI. Que quieres que te diga si no lo puedo remediar. ¡ Cuándo reflexiono la calaverada que acabamos de hacer !

JULIA Déjate de lamentaciones, que ya no tiene remedio.

FEDERICO Ya le pasará. ¡ No faltaba más ! Es la primera impresión. ¿No es así, Marga?

MARGARI. Seguramente. Y también es natural que me pase, porque supongo que entre todos me ayudaréis.

CONRADO Y yo el primero. Que te conste.

MARGARI. Tal vez...

FEDERICO (Llamando.) ¡ Camarero !

CONRADO (A Margarita.) ¡ Bah ! ¡ Bah ! Ya sabes que te quiero más que a las niñas de mis ojos.

MARGARI. ¿De veras, me quieres?

CONRADO ¡ Mucho !

MARGARI. (Con temor.) ¿Y me querrás siempre así?

CONRADO ¡ Siempre ! ¡ Siempre !

JULIA (A Federico.) ¡ Vaya, esto se anima !

FEDERICO Y es natural.

JULIA ¿Y tú? ¿Me querrás tanto como Conrado a Margarita?

FEDERICO ¿Que si te quiero? (La abraza y dice al oído.) ¡ Más !

JULIA (Separándose.) ¡ Quieto, chiquillo ! ¡ No hay que propasarse !

CONRADO (A Margarita, por Julia y Federico.) ¡ Mira, míralos, como se entusiasman ! ¡ Eh ! ¡ Mas... formalidad !

FEDERICO ¿Pensáis que sólo estamos aquí para escucharos? Otras ocupaciones tenemos. ¿Verdad, rica?

JULIA ¡ Sí !

FEDERICO Habrá que convenir en que tanto este co-

mo yo, somos dos hombres hechos y derechos.

JULIA Y también en que nosotras somos dos mujeres cabales.

MARGARI. (Suspirando.) ¡ Y bien atrevidas !

JULIA ¡ Sí que lo somos ! ¿Y qué?

FEDERICO De los audaces es la fortuna. Además, tú lo has dicho. Ahora ya no hay remedio y a lo hecho pecho.

MARGARI. Tienes razón. Ya no hay remedio.

FEDERICO Por eso ahora hemos de buscar la mejor manera de divertirnos hasta que llegue el día deseado de poder conduciros al altar, para haceros nuestras respectivas esposas. Estamos en la primera estación, primera etapa de nuestra aventura. (Mirando el reloj.) Son las diez. Si os parece, repararemos las fuerzas con un *tente en pie,* y a las doce a comer tranquilamente. Entre plato y plato, haremos el plan de nuestra ilimitada excursión.

MARGARI. ¿Ilimitada?

FEDERICO Eso. I-li-mi-ta-da. Porque sabemos cómo ha empezado, pero ignoramos cómo y cuándo acabará.

MARGARI. ¡ Jesús !

CONRADO Federico dice bien.

MARGARI. ¡ Ay, mi madre !

JULIA ¡ Ay, mi padre, digo yo ! Porque lo que es mi papá donde me encuentre me mata.

FEDERICO ¡ Vaya, vaya ! No pensemos en cosas tristes. (Llamando.) ¡ Camarero ! ¡ Parece que no hay nadie en esta fonda ! Mejor. ¡ Seremos los amos ! Necesitamos dos habitaciones, por si queréis arreglaros y disfrutar de mayor libertad.

MARGARI. ¿Aun queréis más libertad?

CONRADO ¡ Naturalmente !

JULIA Pero en fin, sea como fuere, es lo cierto que vuestro plan lo hemos secundado con valentía. Dos Juanas de Arco, levantando el sitio de nuestra plaza.

CONRADO ¡No tanto!... ¡No queráis compararos con la Doncella de Orleans!

JULIA Pero no nos negaréis que hemos sido dos heroinas.

FEDERICO Sí, chicas, sí; lo habéis sido. Y nosotros dos Guillermos Tells, que si no dimos la libertad a Suiza, os hemos librado de una injusta esclavitud.

CONRADO (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravísimo!

FEDERICO Gracias, compañero.

MARGARI. Para decir tonterías os pintáis solos.

JULIA (A Margarita.) ¿Y a eso llamas tonterías? (A Federico.) Crée, Federico, que si llega a oirte la madre Juana, te da el premio de *literatura.*

MARGARI. La madre Juana... ¿La romántica?...

JULIA ¡Pobre señora!

MARGARI. ¡Sí, pobre señora! Lo cierto es que tanto a la madre Juana, como a las demás, bien se la hemos jugado.

JULIA Eso sí. Son todas muy severas. A nosotras dos nos castigaban por la cosa más inocente.

FEDERICO Prueba de que lo merecíais.

JULIA Cuando al amanecer he abierto la ventana para echaros la cuerda que ha servido para subir la escalera, oí que tosía la buena madre, y creyéndonos descubiertas, retrocedimos a nuestras celdas muertas de miedo. Después volvió a reinar el silencio y entonces acercamos cautelosamente la escalera a la tapia y diciendo: «¡A Roma por todo!» nos lanzamos a la calle.

MARGARI. Yo pensé que me caía. Las piernas me temblaban.

JULIA A mí no. Bajé corriendo.

MARGARI. Por fortuna nadie nos vió. El sereno dormía como un lirón.

FEDERICO No faltó quien hiciera el milagro.

MARGARI. ¿Ah, sí?

CONRADO Naturalmente.

FEDERICO (Llamando.) ¡ Camarero ! (Coge del brazo a Julia y se la lleva a la izquierda. Conrado hace lo mismo con Margarita, yéndose a la derecha.)

CONRADO Ya vendrá, si quiere.

FEDERICO (Enseñando a Julia el aviso del vapor.) ¡ Mira que vapor ! Qué hermosos los pintan... ¡ Parece que no se mueven ! Si realmente fuese así, un viaje por mar sería delicioso. (Leyendo:) «De Barcelona a Buenos Aires en diez y ocho días.» ¿Quieres que vayamos a Buenos Aires?

JULIA ¡ Está muy lejos ! ¡ Hay que pasar mucha agua !...

FEDERICO ¡ El balanceo del buque !... (Se balancean los dos.) ¡ Parece que ya estoy sobre cubierta !

CONRADO (Enseñando a Margarita el anuncio del ferrocarril.) «El túnel del Simplón.» Es el más largo del mundo. ¿No te gustaría atravesarlo? ¡ Veinte kilómetros a obscuras !...

MARGARI. No, no me hables de este túnel. ¡ Si en los de aquí, que son todos muy cortos, habéis hecho la mar de tonterías, figúrate en veinte kilómetros !

JULIA (A Federico.) Tienes una manera de expresar el cariño... Por esta vez te lo perdono, pero si vuelves a las andadas me enfadaré. Lo mismo tú que Conrado nos jurasteis ser personas formales, y si nos llegáis a engañar, os dejaremos plantados el mejor día.

FEDERICO Bueno. No tendréis queja de nosotros.

ESCENA II

Dichos y BONIFACIO

(Bonifacio entra por el fondo; lleva delantal blanco y una servilleta sobre el hombro.)

BONIFACIO Felices días, señoritos.

FEDERICO ¡ Vamos, hombre, ya era hora !

BONIFACIO Dispensen. ¿Hace mucho tiempo que esperaban?

CONRADO ¡ Ya hemos perdido la cuenta !

BONIFACIO (Riendo.) ¡ No tanto !... Hace un momento que me había llegado hasta la playa a ver tirar las redes.

FEDERICO ¿Ah... pescar?

BONIFACIO Sí, señor.

FEDERICO (Mirando a Julia.) ¡ Y quién no pesca en este mundo !

JULIA ¡ No es poco vuestro atrevimiento !

FEDERICO Pues... queremos dos habitaciones.

BONIFACIO (Mirándoles con desconfianza.) ¿Dos habitaciones?

FEDERICO Sí : Una para las señoras y otra para nosotros.

MARGARI. ¡ No, no ! Una para nosotras dos y otra para ellos.

FEDERICO Como queráis ; no hemos de reñir por eso.

BONIFACIO ¿Son ustedes hermanos?

FEDERICO No ; somos... (A Julia.) Oye... ¿que le digo?

JULIA Ya se lo diré yo. (A Bonifacio.) Somos novios.

BONIFACIO ¡ Aah !...

JULIA ¡ Sí, señor !

CONRADO Sepa usted que las dos habitaciones las queremos únicamente para asear nuestras personas.

BONIFACIO Comprendido. No pasan aquí la noche.

FEDERICO Después de comer saldremos para el extranjero.

BONIFACIO Pues aquí tienen el número 1. Hay un armario de luna que puede servir para las señoras. El 2, pueden ocuparlo ustedes.

FEDERICO ¿Os parece bien?

MARGARI. A mí sí.

JULIA A mí todo me es igual.

FEDERICO Corriente. ¿Lo ve usted, hombre como nos entendemos en seguida? (Dándole una propina.) Ahí va el vermouth.

BONIFACIO Gracias.

FEDERICO ¿Es usted el único camarero de la casa?

BONIFACIO Le diré. Soy el camarero y marido de la dueña ; todo en una pieza.
FEDERICO Pues así diga usted que es el amo.
BONIFACIO ¡ Ojalá lo fuera !
FEDERICO (A Margarita y Julia.) Podéis pasar a vuestro cuarto.
CONRADO ¿Antes, no queréis desayunaros?
JULIA ¡ Ah ! ¡ Sí ! (A Bonifacio.) Dentro de un rato tráigame un vaso de leche.
MARGARI. Y a mí otro.
BONIFACIO Está bien.
FEDERICO Y nosotros como no hemos de hacernos la *toilette,* ni tenemos apetito, saldremos a dar una vuelta para hablar de nuestros futuros planes.
CONRADO Eso ; y al mismo tiempo nos llegaremo a ver como pescan y si sacan un pez digno de vosotras, os lo compraremos.
MAR Y JUL. (Dirigiéndose al cuarto número 1 y haciendo una cortesía a sus novios.) ¡ Gracias !
FEDERICO No tengáis prisa. ¡ Nosotros somos los amos... ¿No es verdad? (A Bonifacio.)
BONIFACIO Si, señor. Por lo visto son ustedes gente de buen humor... ¡ caramba !... (Mutis de ellas.)

ESCENA III

FEDERICO, CONRADO y BONIFACIO

FEDERICO (A Conrado.) (Por lo que pudiera convenir será preciso que a éste, nos le hagamos nuestro.)
CONRADO Tienes mucha razón.
BONIFACIO (A Federico.) Me parece que no es la primera vez que ha estado usted en esta casa.
FEDERICO Más de dos, pero hace ya algún tiempo... Y qué, ¿hay mucha gente en la fonda?
BONIFACIO No, señor. Hoy están ustedes solos.
FEDERICO ¡ Si que estaremos anchos !
BONIFACIO ¡ Demasiado !

FEDERICO (Sacando la petaca.) ¿Usted fuma?

BONIFACIO (Sonriendo.) Cuando mi mujer no lo ve, sí, señor.

FEDERICO ¿Qué, no le deja?

BONIFACIO ¡Ca! Dice que es un vicio que perjudica a la salud y al bolsillo. ¡Cómo es tan ahorrativa!...

FEDERICO (Enseñándole un puro. Bonifacio se ríe sin atreverse a cogerlo. Por último lo toma.)

BONIFACIO Bueno... ahora está de compras. Venga. — (Mirando el puro.) ¡Oh!... Es de los grandes. ¡No voy a tener tiempo de acabarlo! (Se lo mete en el bolsillo.) Lo guardaré para mañana que es domingo y es el único día que mi mujer me deja ir al casino. (Federico le da otro puro.)

FEDERICO Tenga, hombre, tenga. Ahí va otro. El tabaco se ha hecho para fumar.

BONIFACIO (Cogiéndolo.) Muchas gracias. ¡Bah, este lo enciendo. (Lo hace.)

FEDERICO Según me explica parece que es usted un esclavo de su mujer.

BONIFACIO (Después de una chupada.) ¡Qué voy a hacerle! ¡Ella es el ama!... (Fumando y mirando el cigarro. Conrado disimuladamente se acerca al cuarto número 1.) Yo en esta casa no soy más que el marido de la dueña... y quien manda, manda. (Fumando.) ¡Vamos, que usted gasta cigarros de ministro!

FEDERICO ¡Fume, fume! Si en el mundo todo se convierte en humo... (Conrado trata de abrir la puerta del cuarto número 1.)

JULIA (Desde dentro.) ¡No se puede pasar!

CONRADO (Haciéndose el distraído, se retira cantando.) *L'aventura è singolare!*

BONIFACIO (A Federico.) Ya lo sabe usted, mande y dispone.

FEDERICO Gracias. (A Conrado.) (Ya lo oyes. ¡Ya es nuestro!) Vamos, tú, a dar una vuelta y dejemos en paz a nuestras... señoras. (A Bonifacio.) ¿En dónde pescan?

BONIFACIO Mire, vayan por la derecha y playa arriba.

FEDERICO Está bien. Yo ya soy práctico en este pueblo.

BONIFACIO ¿Si quieren que les acompañe?

FEDERICO No es necesario. (A Conrado.) Andando.

CONRADO (Mirando al cuarto número 1.) Vámonos, que esto es el suplicio de Tántalo.

FEDERICO Hasta luego. (Cogiendo a Conrado por el brazo.) Cuando estemos en la playa te arrojas al mar...

CONRADO ¿Por qué?

FEDERICO Para que tomes un baño de impresión.

CONRADO Gracias por el consejo. (A Bonifacio.) No se olvide de los dos vasos de leche para las señoras. (Mutis por el foro.)

BONIFACIO (Dándose un golpe en la frente.) ¡ Por vida ! ¡ Tienen razón ! ¡ Voy corriendo ! ¡ Pobres señoritas ! (Va a hacer mutis por la segunda derecha, cuando entran Julia y Margarita que le llaman y se detiene.)

ESCENA IV

Dicho, JULIA y MARGARITA

JULIA ¡ Joven !

MARGARI. ¡ Joven !

BONIFACIO Me llamo Bonifacio, para servir a ustedes.

JULIA (A Margarita, riendo.) ¡ Se llama Bonifacio !...

MARGARI. (Riendo.) ¡ Bonifacio !

BONIFACIO ¡ Señoritas !... ¿Por qué se ríen?

JULIA (Riendo.) ¡ Boni !...

MARGARI. No haga caso... No nos reímos de usted. Es que usted se llama como el sacristán de la iglesia de nuestro colegio, a quien siempre hacíamos rabiar... ¡ Y eso que es un santo varón !

JULIA Pero dile que tiene unas narices así de largas. (Indicándolo.) Muchas veces le deben

servir de apagaluces. (Julia y Margarita se ríen y Bonifacio acaba por hacer lo mismo.)

BONIFACIO ¡Ay, señoritas! ¡Dichosas de ustedes! Qué pocos quebraderos de cabeza tienen...

MARGARI. (Dejando de reir y suspirando.) ¡Ay, si usted supiera!

JULIA ¡Otra vez! (A Bonifacio.) ¿Quiere hacer el favor, Boni? (Ríe y Margarita también.) ¿Quiere hacer el favor?

BONIFACIO Sí, señoritas. Precisamente iba a buscarlo. (¡Pero qué salerosas y qué chirigoteras son estas muchachas!) (Se va riendo por la segunda derecha.)

JULIA ¡No tarde, Boni!

MARGARI. (Riendo.) ¡Le vas a gastar el nombre!

JULIA ¡Es más guapo que el sacristán!

ESCENA V

MARGARITA y JULIA

MARGARI. ¡Qué loca eres !

JULIA ¡Hay que reir, chica! ¡Alguien ha de pagar la fiesta, y hoy le ha tocado a Boni!

MARGARI. (Después de reir un momento, suspira y dice.) ¡No puedo remediarlo. ¡Yo ríe que ríe, pero la procesión va por dentro!

JULIA Déjate de procesiones...

MARGARI. ¡Chica... yo no estoy tranquila! ¡Cuando reflexiono lo que hemos hecho! ¡Si pudiera volver atrás!

JULIA Pues yo estoy muy satisfecha. ¡Vaya si lo estoy! ¿De manera que porque mi papá es viudo y quiere distraerse y yo le estorbo y no tiene prisa en volverse a casar, me ha de tener esclavizada en el colegio? No sé si sabrás que el día de Reyes he cumplido diez y ocho años.

MARGARI. Y yo cumplí diez y seis el día de la Candelaria.

JULIA ¡Ya somos unas mujeres!

MARGARI. Realmente. Después de todo, tienes razón. ¡Mi mamá también es una terca! ¡Ella sí que debe divertirse! Viuda, joven y guapa...

JULIA Calcula si se divertirá. ¡Cómo todas las viudas!

MARGARI. Estoy cansada de decirla que me saque del colegio, que me saque que ya sé bastantes cosas.

JULIA ¡Qué sabemos, querrás decir! Entre lo que nos han enseñado las madres y lo que hemos aprendido nosotras...

MARGARI. Pero siempre me contesta lo mismo. El año que viene, el año que viene...

JULIA Sí, los años ya lo creo que pasan, pero el nuestro no llega nunca. Por eso hemos hecho muy bien en escaparnos. Cuando los pájaros saben volar, huyen del nido.

MARGARI. Sí, chica, sí. Cuando sepan nuestra determinación ya cambiarán de modo de pensar. A estas horas ya deben saberlo.

JULIA ¡Por supuesto! (Resuelta.) Ahora nos casarán...

MARGARI. ¿Qué nos casarán?

JULIA Sí.

MARGARI. ¿Por qué?

JULIA Porque cuando dos novios se escapan en seguida los casan.

MARGARI. ¿Ah, sí?

JULIA Sí.

MARGARI. ¿Y por qué?

JULIA ¡No sé porqué! Pero los casan a la carrera.

MARGARI. ¡Si eso fuera verdad medio colegio se escaparía!... ¿Qué digo medio colegio? ¡Todo! ¡Todas las compañeras!

JULIA ¡A saber lo que harían los papás cuando tenían nuestros años! ¡A tú mamá no le faltarían novios!...

MARGARI. ¡Lo mismo que a tú papá!

JULIA ¡Claro, sino no se hubieran casado. Y

como yo a Federico le adoro, haré todo lo que me mande.

MARGARI. Y yo todo lo que quiera Conrado. Ya está dicho.

JULIA ¡ Mal que pese a mi papá !

MARGARI. ¡ Mal que pese a mi mamá !

JULIA ¡ Ya verán si somos niñas ! Pero eso sí, nosotras dos iremos siempre juntas, porque la defensa de la mujer es ella misma.

ESCENA VI

Dichas y BONIFACIO

BONIFACIO (Entrando con una bandeja con dos jarritas de leche, vasos, bollos y servilletas.) ¡ Cuando ustedes gusten !

JULIA Gracias... Boni. (Sonriéndose. Bonifacio deja el servicio sobre la mesa.)

BONIFACIO Ya lo pueden tomar sin reparo. Es de toda confianza.

MARGARI. En el colegio nos daban mitad leche y mitad agua.

BONIFACIO ¿Aun van ustedes al colegio?

JULIA Ibamos. (Tomando la leche.)

BONIFACIO Aquí a los trece o catorce años ya las sacan del colegio y a veces a los diez.

JULIA Pues a nosotras no nos han *sacado* hasta hoy.

BONIFACIO Que sea enhorabuena.

JULIA Gracias... Boni. (Riendo.)

BONIFACIO ¡ Ahora comprendo porque están tan alegres !...

JULIA Naturalmente, hombre.

MARGARI. Es muy buena esta leche, Boni.

BONIFACIO Que les aproveche. Yo con su permiso, me retiro.

JULIA Como usted guste. (Bonifacio llega hasta la puerta del fondo, mira la calle y hace mutis por la

puerta segunda derecha.) ¡ Ay, chica ! Esto, nos entonará un poco !...

MARGARI. Ya lo necesitamos. Entre la gimnasia que hemos tenido que hacer... y el viaje. (Ríen.)

ESCENA VII

JULIA y MARGARITA

MARGARI. ¿Pero tú crees que sospechan nuestra huída con Federico y Conrado?

JULIA Como nos dejamos la escalera colgada, pensarán que alguién nos ha ayudado.

MARGARI. Es cierto. Y como además saben que teníamos novio.

JULIA Pero como nunca han visto ni a uno ni a otro...

MARGARI. Ahora nos deben estar buscando.

JULIA ¡ Sí, sí ! ¡ Que nos busquen que para rato tienen !

MARGARI. Será cosa de escribirles.

JULIA ¿Y qué les vamos a decir?

MARGARI. Que estén tranquilos y que no pasen cuidado por nosotras.

JULIA De esta manera sabrían nuestro paradero y eso no puede ser. Federico y Conrado ya nos aconsejarán lo que debemos hacer.

MARGARI. Tu Federico es muy listo.

JULIA Y tu Conrado también.

MARGARI. Conrado ya hace dos años que es médico, pero no ejerce porque vive de sus rentas.

JULIA Y Federico es abogado y como también es rico, tampoco ejerce. Ha viajado mucho y conoce medio mundo.

MARGARI. Conrado también. Todos los veranos va a San Gervasio.

JULIA ¡ Pues no va muy lejos !

MARGARI. ¡ Cuestión de gustos ! Conrado dice que no tiene ningún vicio. Unicamente va al teatro todas las noches y se levanta a las once.

JULIA Federico tampoco tiene ningún vicio. Por las noches concurre al Ecuestre a pasar el rato y nada más. También se levanta entre once y doce.

MARGARI. ¡Al Ecuestre, dices que va! ¿Qué es eso del Ecuestre?

JULIA Una sociedad muy aristocrática, muy elegante y sobre todo muy moral. No concurren más que hombres. Allí pasan la velada, leen, hablan, juegan al tresillo....

MARGARI. Cosas inocentes. Sí, chica, estoy convencida de que hemos dado con unos maridos modelos.

JULIA ¡Si no se malean!...

MARGARI. Conrado no es fácil.

JULIA Pues, Federico tampoco.

MARGARI. ¿Y dónde dicen que quieren llevarnos?

JULIA ¡A viajar mucho! (Vuélvense y ven a Federico y Conrado que entran.) ¡Míralos, ya están aquí!

ESCENA VIII

Dichas, CONRADO y FEDERICO con una langosta en la mano cada uno. Después BONIFACIO

FEDERICO ¡Salud, nobles princesas! (Enseñando la langosta. Julia y Margarita se levantan.)

JULIA ¡Ay! ¿Qué es eso?

FEDERICO ¡Una langosta!

CONRADO (Haciendo lo mismo.) ¡Otra langosta! Las acabamos de comprar, para obsequiaros. ¡No las toquéis! ¡Están vivas y os pincharían!

FEDERICO ¡Camarero! (Llamando.)

JULIA (Llamando.) ¡Boni! (A Federico.) Se llama Bonifacio.

FEDERICO ¿Ah, sí?

MARGARI. ¡Lo que nos hemos reído!

FEDERICO ¿Por qué?

JULIA. ¡Porque el sacristán de las monjas se lla-

ma así, y como es un hombre tan estrafalario!

BONIFACIO (Entrando.) ¿Me llaman ustedes?

FEDERICO Tenga, Bonifacio. Aquí le entrego dos langostas. Hágalas a la marinesca para comer.

BONIFACIO Está bien. ¡Son muy hermosas! (Ha cogido las langostas y se va por la segunda derecha.)

FEDERICO Si os parece bien iremos a la playa. Hace un día espléndido y nos divertiremos.

JULIA ¿Ah, sí?

MARGARI. Vamos. (Se oye el tef-tef de un automóvil.)

CONRADO ¿También hay automóviles en este pueblo?

FEDERICO (Cogiendo a Julia por el brazo y cantando.) «El automóvil, mamá, es una cosa...» (Se han parado los cuatro delante de la ventana.)

CONRADO ¡Se ha parado! ¡Ya vuelve a marchar! (Se repite el tef-tef.)

JULIA ¡Parece el automóvil de papá!

CONRADO ¡Otra vez se ha parado!

JULIA ¡Sí que lo es! ¡Y aquel es papá! ¡Va con con una señora!

MARGARI. ¡Es mi mamá!

JULIA ¡Estamos perdidas!

FEDERICO ¡No os apuréis!

MARGARI. ¡Bajan... preguntan... vienen hacia aquí! ¡Ay!

FEDERICO ¡No importa, no alarmarse!

JULIA ¿Cómo habrán sabido?

FEDERICO Entrar en el cuarto. (Llamando.) ¡Bonifacio! ¡Bonifacio! (Todos corren asustados.)

CONRADO ¿Y yo?

FEDERICO ¡Tú también! ¡Vete! ¡Dejarme hacer a mí! (Llamando.) ¡Bonifacio!

JULIA ¡Dejémosle!

MARGARI. ¡Ay! Yo voy a ponerme mala! ¡Vamos pronto!

FEDERICO (Furioso.) ¡Adentro he dicho! (Julia y Margarita entran en el cuarto número 1. A Conrado que las sigue.) ¡Tú allí! (Señalando el número 2. Conrado entra al mismo tiempo que viene Bonifacio.)

BONIFACIO ¿Qué desea?

FEDERICO (Dándole cinco duros.) ¡ Tenga ! Ahí van cinco duros...

BONIFACIO ¡ Pero !...

FEDERICO Venga el delantal. ¡ Deprisa ! (Bonifacio se lo da y ayuda a ponérselo.) ¡ Y la servilleta ! (Colocándosela en el hombro.) Aquí tiene mi sombrero. (Se lo pone.) Retire esos vasos, váyase a la cocina y no vuelva a salir mientras yo no le llame. (Bonifacio hace lo que le indica Federico.)

BONIFACIO ¡ Pero !

FEDERICO ¡ Váyase, hombre ! ¡ Váyase ! ¡ No pasará nada malo ! Después se lo contaré.

BONIFACIO (Yéndose por la segunda derecha.) (¡ Si entiendo jota, que me ahorquen !) (Federico con la servilleta empieza a sacudir las sillas, mientras canta.)

ESCENA IX

FEDERICO, PURA y ELADIO

ELADIO Buenos días.

FEDERICO Buenos los tengan ustedes. ¿Qué desean?

ELADIO (Mirando de una parte a otra.) Perdone ¿Es esta la mejor fonda de Calella?

FEDERICO Sí, señor.

PURA (A Eladio.) (Me parece que en esta casa hay mucho orden y ellos no deben estar aquí.)

ELADIO (A Pura.) Pronto lo sabremos. (A Federico.) Dispense la pregunta. ¿Supongo que usted será el camarero? ¿Verdad?

FEDERICO Le diré. Soy el camarero y marido de la dueña y hago de amo o de camarero según conviene.

ELADIO Perfectamente. Necesito hacerle otra pregunta. Usted me parece una persona de confianza. Muy formal y muy seria.

FEDERICO ¡ Ah... eso, sí, señor !

ELADIO ¡ Y cuanto más amigos más claros ! ¡ Ahí van cinco duros !

FEDERICO (Cogiéndolos.) Gracias. (¡ Ya estoy en paz !) Explícase.

ELADIO ¿Han venido a esta fonda dos señoritas, acompañadas de dos jóvenes?

FEDERICO ¿Cuándo?

ELADIO Hoy.

FEDERICO ¿Hoy? No, señor. ¿A ustedes les han dicho que habían venido aquí?

ELADIO No nos han dicho el nombre de la fonda, pero nos consta que se encuentran en Calella.

FEDERICO ¿Está usted seguro?

ELADIO ¡Ya lo creo! (A Pura.) ¡No se impaciente, deje que me explique. (A Federico.) En pocas palabras voy a contarle lo sucedido. Una de esas señoritas es hija mía y la otra lo es de esta señora y vaya... que han cometidò una ligereza propia de sus pocos años. Parece que han venido aquí a pasar un día de campo. ¡Una chiquillada! Por lo visto han dicho que iban a misa y ya tenían preparado el golpe, y acompañadas de las criadas en vez de ir a la iglesia, se han dirigido a la estación de Francia, donde les esperaban dos mozalbetes que por lo visto deben ser un par de sinvergüenzas.

FEDERICO ¡Figúrese usted! ¡Un par de granujas!

ELADIO ¡Si los encuentro!...

PURA ¡No se exalte!

FEDERICO Tampoco conseguirá usted nada.

ELADIO Pues bien; como iba diciendo. Se encontraba en la estación uno de mis viajantes que al acercarse al despacho de billetes, se fijó en mi hija, oyendo que uno de aquellos truanes pedía cuatro primeras para Calella. Le faltó tiempo para volver a mi despacho y darme cuenta de lo que pasaba. Y como por las señas he deducido que la otra señorita era la hija de esta señora, la mandé a buscar, subimos al automóvil y con una velocidad de ciento por hora hemos venido en persecución de las prófugas.

FEDERICO ¡No puede pedirse más rapidez!

ELADIO Yo suponía encontrarlas aquí, porque es natural que los que viajan en primera se alojen en la mejor fonda.

FEDERICO Pues, no, señor. Esos tunantes ya saben lo que han hecho porque esta fonda no es de líos ni de misterios.

ELADIO Entonces, ¿hay otra fonda en Calella?

FEDERICO ¡Pero, usted, qué se cree que es Calella! Allí se hospedarán, seguramente.

ELADIO ¿Y por dónde se va?

FEDERICO Fíjese bien. Ahora ustedes salen de aquí. No pierdan tiempo. Una vez en la calle, tuercen a la izquierda. En llegando a la esquina vuelven otra vez hacia la izquierda y se van calle abajo, calle abajo, hasta tropezar con una pared. Entonces tiran ustedes a la derecha y siguen andando hasta que encuentren la iglesia. La iglesia da a una plaza. En aquella plaza se halla la fonda. ¿Me parece que no se pueden equivocar? ¡Es probable que estén allí! ¡Claro que están! Ahora recuerdo que hará como cosa de media hora, mientras yo estaba en la playa, vi pasar un grupo que tomaba aquella dirección. Dos señoritas, con dos jóvenes.

ELADIO ¡Ellos son! ¡No hay duda! (A Pura.) No perdamos momento.

PURA ¡Oh, yo con tal de encontrar a mi hija iría al fin del mundo!

FEDERICO ¡Pues, señora, tranquilícese, que a su hija no la tiene usted tan lejos!

PURA ¡Dios lo haga!

ELADIO Vamos. (A Federico.) Usted, joven, ¿cómo se llama?

FEDERICO Bonifacio, para servir a ustedes.

ELADIO Pues bien, Bonifacio. Hágame el favor de estar a la mira del automóvil. Lo he dejado ahí, en la esquina.

FEDERICO ¡Descuide usted! ¡Váyanse tranquilos!

ELADIO Tenga, hombre, tenga usted. (Le da otros

cinco duros.) Usted me ha sido extraordinariamente simpático.

FEDERICO — Lo celebro mucho.

ELADIO Y si los encontramos... no tendrá usted queja de nosotros. (Mutis.)

FEDERICO (Cogiendo los cinco duros.) ¡ Gracias ! (Cinco duros más ! ¡ Estos serán para pagar el gasto. ¡ Bueno !) ¡ No se equivoquen ! (Eladio y Pura ya están en la calle.) Doblen a la izquierda y hacia abajo... siempre... ¡ hasta que se pierdan de vista !

ESCENA X

FEDERICO, CONRADO, MARGARITA y JULIA. Después BONIFACIO

FEDERICO (Llamando.) ¡ Eh ! ¡ Niñas ! ¡ Conrado ! ¡ Ya podéis salir ! ¡ Pronto ! ¡ Pronto ! (Todos salen de sus habitaciones. Al ver a Federico con el delantal se echan a reir.)

JULIA ¡ Ay, qué facha !

FEDERICO ¡ Podéis reiros ! Pero esta indumentaria ha sido el talismán para alejar de aquí a nuestros enemigos.

MARGARI. ¿ Está usted seguro, Federico? ¿ Podemos estar tranquilos?

FEDERICO ¡ Completamente tranquilos !

MARGARI. ¿ No nos sucederá ninguna desgracia?

FEDERICO ¡ Ninguna !...

JULIA ¡ Mujer, cuando él lo dice !

CONRADO Bien, explícate, explícate.

FEDERICO ¡ Es que no podemos perder momento ! Ya os lo contaré.

JULIA ¿ Tú sabes si sale algún tren a esta hora?

FEDERICO ¡ El tren lo tenemos a la puerta !

CONRADO (Riendo.) ¡ Buena idea ! ¡ Comprendido !

FEDERICO (A Julia.) Sí, mujer, el automóvil de tu papá. Por cierto, que me ha encargado que no lo perdiera de vista y ya ves que quiero cumplir la palabra. (Se dirige corriendo a la

puerta seguido de todos.) ¡ Míralo que bonito es ! (Volviendo al centro de la escena.) ¡ Vamos ! ¡ Vamos ! (Llamando.) ¡ Bonifacio ! (Se saca el delantal.) ¡ Le devolveré el delantal ! ¡ Si ahora viene su mujer y se entera de todo lo ocurrido se arma la de San Quintín. ¡ Pobre diablo ! (Llamando.) ¡ Bonifacio !

BONIFACIO ¿Me llaman?

FEDERICO Sí, ahí van cinco duros más por las habitaciones y los dos vasos de leche. Nosotros vamos a Francia. Mi sombrero. (Bonifacio que lo lleva en la mano se lo da.)

BONIFACIO (Cogiendo el dinero.) Gracias. ¿Es decir que se van?

FEDERICO Sí.

JULIA Sí, nos vamos.

CONRADO Nos vamos al extranjero.

BONIFACIO ¿De modo que ya no comen aquí?

FEDERICO Nada de comer. ¡ Quién piensa en eso !

BONIFACIO ¿Y las langostas?

FEDERICO Puede servirlas de nuestra parte a una señora y un caballero que pronto vendrán aquí. (A ellos.) ¿No digo bien? Y si esos señores preguntan por nosotros déles muchos recuerdos y dígales que no se apuren que por ahora no tenemos novedad y que nuestro viaje durará nueve o diez meses.

BONIFACIO ¡ Descuide !

FEDERICO Andando.

CONRADO (A ellas.) ¿Lo tenéis todo? ¿No os falta nada?

MARGARI. ¡ Si no hemos traído nada !

CONRADO Es verdad. En cuanto lleguemos a... (A Federico.) ¿Dónde vamos, Federico?

FEDERICO Directamente a Perpignan. Allí haremos una jornada de veinticuatro horas. De Perpignan nos dirigiremos a Niza, la tierra clásica del carnaval y de la mentira. De Niza a Monte-Carlo. De Monte-Carlo a Génova. De Génova a Milán. De Milán, iremos a Venecia. De Venecia a Florencia y de Florencia a Roma. Allí visi-

taremos al Papa, si nos lo dejan ver, le pediremos perdón de todas nuestras culpas, caeremos arrodillados a sus plantas, le besaremos la sandalia y le diremos: «Santo Padre. Cásenos. Cásenos por misericordia, para tranquilidad de la familia.»

CONRADO Y dicho y hecho. El Papa que es muy buena persona, nos casará en seguida.

MARGARI. ¡ Soberbio plan ! (Bonifacio a distancia ríe.)

JULIA ¡ Fuera del colegio, cuántas cosas vamos a ver !

FEDERICO ¡ Adelante ! ¡ No perdamos tiempo !

CONRADO (A Federico.) En llegando a Perpignan tendremos que equiparlas.

FEDERICO ¿Tendremos que equiparnos, querrás decir. A estas las vestiremos de largo, porque en traje de colegialas os hacéis sospechosas y nos sería difícil haceros pasar por nuestras respectivas mujeres.

MARGARI. ¡ Como que aun no lo somos !

FEDERICO Pero hay que decir que lo sois para que nos admitan en todas partes. Vaya, adiós, Bonifacio.

JULIA ¡ Boni... adiós !

BONIFACIO ¡ Que tengan feliz viaje !

MARGARI. ¡ Quede usted con Dios, Boni !

BONIFACIO Adiós, señorita.

CONRADO Adiós, Boni, adiós.

BONIFACIO ¡ Que no tengan novedad ! (Todos han salido. Bonifacio en la puerta dirigiéndose a los chicos que pasan por el fondo.) ¡ Dejarlos pasar ! ¡ Estos diablos de chicos ! ¡ Parece que nunca han visto nada ! ¡ Vamos, a la escuela, que ya es hora ! ¡ Después no sabréis la lección ! ¡ Parece mentira que seáis hijos de Calella y os quedéis con la boca abierta ! ¡ Bobalicones ! (Como si se dirigiera a uno.) ¡ Mira, no te rías de Bonifacio porque si salgo te doy un capón ! (Saludando con la mano en dirección a la izquierda de la calle.) ¡ Feliz viaje !

¡ Guárdense de un vuelco ! (Se oye el tef-tef del automóvil que se aleja.)

ESCENA XI

PAULA y BONIFACIO

PAULA (Entra con la cesta de la compra al brazo. Se queda parada un momento en la puerta. Bonifacio que sigue fumando esconde el cigarro.) ¡ Qué jaleo es ese, Bonifacio !

BONIFACIO Unos excursionistas que han llegado hace media hora y que han salido para Francia.

PAULA ¿Y quiénes son? (Entra.)

BONIFACIO No lo sé. Deben ser personas de alta categoría porque no han hecho más que tomar dos vasos de leche y me han dado cinco duros. (¡ Y cinco que me guardo !)

PAULA ¡ Cinco duros !

BONIFACIO (Dándoselos.) ¡ Como estos !

PAULA (Cogiéndolos.) ¿Oye, y por qué los has dejado marchar? ¡ Qué lástima ! Toma, hombre, toma. Aquí tienes treinta céntimos, ves al estanco, cómprate dos puros y fuma. Te lo mereces.

BONIFACIO (Enseñándole el cigarro.) ¡ Si fumo, mira !

PAULA ¿Pero, cómo es eso?

BONIFACIO Uno de los jóvenes me ha regalado dos. Este que está encendido y otro que me he reservado para lucirlo mañana en el casino. (Fuma.)

PAULA Bueno, mientras ganes cinco duros como hoy, no me duele que te gastes treinta céntimos para tabaco. Toma, entra la cesta, mientras yo hago la cuenta de lo que he gastado.

BONIFACIO (Haciendo mutis por la segunda derecha.) ¡ Qué lástima que esto no se repita todos los días !

PAULA ¡ Dices bien !

ESCENA XII

PAULA y después PURA y ELADIO

PAULA (Se sienta cerca de la mesa y escribe.) Ternera, tres pesetas y cuatro de vaca que suman siete. Pescado, dos treinta, que son nueve treinta; queso, una cincuenta que hacen diez ochenta. (Pura y Eladio entran por el fondo. Paula preocupada con las cuentas no los ve.)

PURA Desengáñese. Desde el momento que no estaban allí, ni aquí, es que no han venido a Calella.

PAULA (Viéndoles, se levanta.) Perdonen...

ELADIO ¿Es usted la dueña?

PAULA Para servirles.

ELADIO Diga ¿No estaría usted enterada de unos jóvenes?...

PAULA (Con rapidez.) ¿Unos excursionistas? Sí. Han estado aquí, tomaron unas frioleras y se marcharon... Yo me hallaba en la plaza, pero...

ELADIO No sabemos si serán ellos... ¿Qué no está Bonifacio?

PAULA ¿Mi marido? Sí, señor. Voy a llamarle. El, que los ha servido, les informará mejor que yo. (Se dirige a la segunda derecha, llamando.) ¡Bonifacio! (Mutis.)

ESCENA XIII

PURA, ELADIO y BONIFACIO

PURA Bonifacio no podrá decirnos nada. Como no hayan venido después de habernos marchado nosotros. ¡Pero no es posible! No tenían tiempo... Dice que han tomado algo...

BONIFACIO (Entrando.) Muy buenas. Acaba de decirme mi mujer que ustedes preguntaban por mí.

ELADIO No, señor; no preguntamos por usted. Preguntamos por Bonifacio.
BONIFACIO Bonifacio soy yo.
ELADIO ¡Qué ha de ser usted, hombre! ¡Si conocemos a Bonifacio!
BONIFACIO Dispense; aquí no hay más Bonifacio que yo.
ELADIO ¡Pues yo repito que aquí hay otro!
BONIFACIO (Llamando.) ¡Paula!
ELADIO No llame a nadie. No necesito testigos porque hace cinco minutos que he hablado con él.
BONIFACIO (Dándose una palmada en la frente.) ¡Por vida! ¡Ya lo entiendo! Usted sin duda se refiere a un joven forastero.
ELADIO No era ningún forastero...
BONIFACIO ¡Sí, señor!
ELADIO ¡Le digo que no!
BONIFACIO ¡Le digo que sí!
ELADIO ¡Hombre! Parece que se ha propuesto usted contradecirme. Yo me refiero al marido de la dueña.
BONIFACIO Pues sepa usted, que aquí no hay más dueña que mi mujer. Que mi mujer no tiene más que un marido. Que ese marido soy yo, y que me llamo Bonifacio. Y si usted me deja explicar quizás podamos entendernos.
PURA ¡Claro, deje usted que se explique!
ELADIO Bueno, diga.
BONIFACIO Aquí han estado esta mañana dos jóvenes con dos señoritas.
ELADIO ¡Ellos! ¡No diga usted más!
PURA Sí, diga, diga.
BONIFACIO ¡Pidieron dos habitaciones!
ELADIO (Asustado.) ¡Dos habitaciones!
BONIFACIO Sí, señor.
PURA ¿Y han entrado?
BONIFACIO Ellas, sí; en aquélla. (Señalando el cuarto número 1.) Ellos no.
PURA ¡Respiro!
ELADIO Continúe.

BONIFACIO Después... ¡Oh, no sé que ha pasado!... ¡Ah, sí! Yo estaba en la cocina cuando oí que me llamaban y uno de ellos me pidió con mucha prisa el delantal y la servilleta. Se lo di y acto seguido me marché a continuar mis quehaceres .

ELADIO ¡Ah, pillos! ¡Ahora lo comprendo! Nos deben haber visto llegar y uno de los novios... ha sentado plaza de camarero para burlarse de nosotros. ¿Y dónde están ahora?

BONIFACIO Verá, después me volvieron a llamar y me dijeron que se marchaban y que si venían una señora y un caballero que deben ser ustedes, les diera muchos recuerdos y una ración de langosta.

ELADIO (Exaltado coge a Bonifacio de la mano.) ¡La langosta se la come usted! ¿Pero dónde estarán? ¿Dónde habrán ido?

BONIFACIO Han dicho que iban al extranjero.

ELADIO ¿Al extranjero?

BONIFACIO Así lo han dicho. Tenían el automóvil en la esquina, subieron... y se perdieron de vista.

ELADIO (Dirigiéndose asustado a la puerta.) ¡Mi automóvil! ¡Se lo han llevado! ¡Esto más!

BONIFACIO ¿Era de usted?

ELADIO ¡Pillos! ¡Misericordia! ¡Vaya unas fondas las de Calella!

BONIFACIO ¿Qué tiene usted que decir de esta fonda?

ELADIO ¡Sí, señor! Si hubiera más vigilancia no se llevarían un automóvil como quien se lleva un mondadientes!

BONIFACIO ¿Y a quién ha encargado usted que guardara el automóvil?

ELADIO Lo he dicho a... (A Pura.) ¡Es natural! ¡A quién he ido a decirlo! ¡Pero esto no puede quedar así!

PURA ¡Calma! ¡Tenga usted calma!

ELADIO ¡Que me calme! ¡Calmarme yo! (A Bonifacio.) ¿Y no han dicho a qué punto se dirigían?

BONIFACIO A mí no. Hablaban entre ellos y a mí únicamente me dijeron que se marchaban al extranjero y que su viaje duraría nueve o diez meses.

ELADIO ¿Nueve o diez meses.

BONIFACIO También entendí que se iban a Perpignan.

ELADIO ¿A Perpignan?

BONIFACIO Y al Monte de Carlos.

ELADIO ¿A Monte-Carlo? (Suspirando.) (¡Monte-Carlo! ¡Monte-Carlo!) ¿Y adónde más?

BONIFACIO Y después irán a Roma para que los case el Papa. (Eladio mira a Pura.)

PURA (A Eladio.) ¡Eso no lo lograrán! ¡No! ¡Mi hija no se casará!

ELADIO Después de un viaje de nueve meses no nos quedará más remedio que casarlos.

PURA ¡Tiene usted razón!

ELADIO Pues no perdamos tiempo. Como primera providencia dirigiré un telegrama a la Junquera para que los detengan y otro a Barcelona para que me manden el automóvil pequeño. (Se sienta y escribe.)

PURA ¡Qué disgusto, Virgen Santa! ¡Qué disgusto! (A Bonifacio.) Dígame usted, ha visto si entre ellos y ellas... había mucha confianza?

BONIFACIO ¡Toda la que usted quiera!

PURA ¿Es decir que no se recataban?

BONIFACIO No es que hicieran nada feo... pero vaya, se ve que entre ellos hay mucha franqueza. Han subido al automóvil con tanta resolución que cualquiera hubiera dicho que era suyo. Y la gente los miraba con la boca abierta. ¡Había más de medio pueblo reunido! El automóvil salió disparado como una flecha y los cuatro tan contentos saludaban a todos sin conocer a nadie.

PURA ¡Se necesita frescura!

ELADIO (Dando los telegramas a Bonifacio.) Haga el favor de ir a depositar estos telegramas con tarifa urgente. (Dale dinero.) Que le den recibo.

BONIFACIO Está muy bien. (Mutis por el fondo.)

ESCENA XIV

PURA y ELADIO

ELADIO ¿Supongo que usted no tendrá inconveniente en continuar el viaje?

PURA ¡En buen compromiso me ha puesto esa chiquilla!

ELADIO ¿Y usted, qué decide?

PURA ¡Qué quiere usted que decida! ¿Si usted pudiera prescindir de mí? ¿Si usted se encargara de acompañar a las niñas?

ELADIO La complacería con mucho gusto... Mas, ¿con qué autoridad podré hacerme obedecer de Margarita?

PURA Si, ya lo comprendo. ¿Si supiera que en la frontera habían de detenerlos y no pasáramos de la frontera?... Pero ya verá usted como ellos llegan antes que el telegrama.

ELADIO Es más que probable.

PURA ¿En este caso tendremos que internarnos en Francia?

ELADIO Es natural.

PURA Y...

ELADIO ¿Y qué?

PURA (Con rubor.) ¿Y qué dirán de mí?

ELADIO ¿Quién?

PURA Unos y otros. Los de aquí y los de allá.

ELADIO En cuanto sepan de lo que se trata y conozcan el objeto de nuestro viaje...

PURA ¿Y si no los encontramos y resueltos a perseguirlos nos vemos obligados a hacer como ellos un viaje de nueve o diez meses? Viudo usted y viuda yo... ¿qué quiere que le diga?

ELADIO Lo que puede suceder es que usted y yo, para evitar las murmuraciones de las gentes acabemos por casarnos.

PURA ¡Eladio... Eladio! ¡Por Dios!...

ELADIO Está en lo posible, Pura, después de todo,

¿quién más libre que nosotros? Ni usted ni yo tenemos obligación de dar cuenta a nadie de nuestros actos y como además ya va siendo tiempo de que yo siente la cabeza... ¿por qué no ha de ser usted quien me ayude? Yo también he ido a Monte-Carlo hace poco. (Suspirando.) (¡ Pobre Emilia !) (Pausa.) En fin, Pura, no hay que ocuparse por ahora de este asunto que ya tendremos ocasión de hablar despacio. Si le parece podríamos dar una vuelta, mientras llega el automóvil y continuar nuestro viaje en busca de las niñas.

PURA (Levantándose y cogiéndose del brazo que Eladio la ofrece.) ¡ Vámonos y sea lo que Dios quiera !... ¡ Lo que hemos de procurar es que buscando a ellas, no nos perdamos nosotros !

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Restaurant en el Casino de Monte-Carlo. En el fondo pasillo que figura ser el del teatro del Casino. Puertas a derecha e izquierda. Dos a cada lado. Sobre la de la derecha habrá el siguiente letrero: «Salon de toilette.» A derecha e izquierda de la escena en primero y segundo término, respectivamente, cuatro mesas elegantes dispuestas para comer. A la izquierda de la decoración del fondo puerta practicable que se supone conduce a la platea del teatro, sobre la cual se lee "Theatre". Teléfono entre la primera y segunda puerta de la derecha. Epoca: fines de Abril.

ESCENA PRIMERA

JULIA, MARGARITA, ANTOINE y PIERRE

(Antoine pone en orden los platos, vasos, etc. Julia y Margarita entran por el foro derecha con sombrero y bolsa-portamonedas en el brazo. Vestirán de largo con elegancia. Pierre se pasea por el foro.)

JULIA (Entrando. A Margarita.) A ti te engañarán, a mí no. Soy más lista que ellos.

MARGARI. ¿Es decir que tu supones que Conrado y Federico nos engañan?

JULIA No lo supongo. Estoy segura. Cuando han comprendido que se habían equivocado y que nosotras hemos sabido tenerlos a raya, no rindiéndonos a sus caprichos, buscan, seguramente, quien los distraiga más.

MARGARI. ¿Quiéres decir?...

JULIA Ya sabes que lo vengo sospechando. Haz

memoria. Al principio todo les parecía poco para obsequiarnos, les faltaba tiempo para estar a nuestro lado. Todo eran flores, regalos... preparativos para atacar la fortaleza. Los días que pasamos en Perpignan, los tres que permanecimos en Marsella y los cuatro o cinco primeros de haber llegado a Niza, parecía que estaban locos por nosotras. Pero... llegamos a Monte-Carlo. A las cuarenta y ocho horas «si te he visto no me acuerdo.» Con el pretexto de que aquí nos aburrimos y que eso de ir y venir diariamente nos es muy penoso, nos dejan en Niza, abandonadas a nuestra suerte. Parece que sólo nos tienen por compromiso y que no saben como deshacerse de nosotras. Regresan de Monte-Carlo a la una de la noche, se van a las nueve de la mañana y «ahí queda eso.» ¡ Como si se tratara del equipaje !... ¡ No, no y no ! ¡ Esto no puede continuar !... Si fuéramos ligeras de cascos... que no lo somos...

MARGARI. ¡ No faltaba más !...

JULIA ¡ Ya nos habrían perdido de vista..

MARGARI. ¡ Lo que es pretendientes no nos faltan !...

JULIA Por eso que si no fuéramos tan buenas...

MARGARI. ¡ Y tanto !

JULIA Y lo mismo tu mamá, que mi papá no nos tendrán en ese concepto... ¡ No, no ! Cree Margarita, que en todo lo que sucede hay misterio.

MARGARI. El misterio sí que existe.

JULIA Y como lo llegue a descubrir... ya puede prepararse mi novio.

MARGARI. ¡ Oh, y el mío también ! ¡ No irá a Roma por la penitencia !...

JULIA Ya lo creo que irán a Roma.

MARGARI. ¡ O si no que nos vuelvan al colegio !

JULIA ¡ Eso si que no, mujer ! Nuestra abnegación no ha de llegar a ese extremo. Es preferible ir a visitar al Santo Padre. Y

si ellos no nos quieren acompañarnos, ya nos llevarán aquel par de ingleses que no nos dejan a sol ni a sombra. ¡ Pobrecillos ! Con una simple mirada se quedan satisfechos. En fin, que ellos sigan así, que nos busquen, que nos encontrarán. (Con coraje.) ¡ O no nos encontrarán !

MARGARI. ¡ Eso no !

JULIA Seguramente ya habrán caído en las redes de aquellas dos señoras... de *contrabando* que jugaban a su lado en la mesa del *bacarrat*.

MARGARI. ¿Y por qué llamas de contrabando a esas señoras?

JULIA (Riendo.) ¡ Señoras !...

MARGARI. Iban tan elegantes, tan escotadas...

JULIA ¡ Ya ves tú que señoras serán ! Y es que aquí vienen a jugarse la piel y además la enseñan.

MARGARI. Con tanta joya...

JULIA ¿Y tú crees que todo ese lujo lo pagan sus padres o sus maridos? Seguramente ninguna de ellas tiene marido, y a sus padres nadie los conoce.

MARGARI. Entonces nosotras somos de la misma condición.

JULIA ¡ Muchacha, no digas eso !

MARGARI. ¿Por qué?

JULIA Porque nosotras somos unas señoritas decentes, que estamos haciendo un viaje de placer con nuestros novios. Esto no tiene nada de particular. Es un capricho, propio de las muchachas de buen humor, que desean emanciparse. ¡ Viva la libertad ! (Llamando.) ¡ Camarero ! (A Margarita.) Voy a preguntar a este. A ver que vida llevan Conrado y Federico en el Casino. (Volviendo a llamar.) ¡ *Garçon* !

ANTOINE ¿*Madame*?

JULIA Oiga. ¿Conoce usted a dos jóvenes que se llaman Federico y Conrado?

ANTOINE ¿*Deux espagnols*?

JULIA — Sí, dos españoles.

ANTOINE — *Parfaitement, madame. ¡Ils sont très gentils!*

JULIA — ¿*Très gentils*, eh?

ANTOINE — *Oui, Madame.*

JULIA — (A Margarita.) A éste le deben dar buenas propinas. (Al camarero.) ¿Comen aquí?

ANTOINE — *Generalment, oui.*

JULIA — ¿Y comen solos o... acompañados?

ANTOINE — (Sonriendo.) *Je n' en sais rien, madame. Je n' en sais rien.* (Se separa cortesmente de ellas y sigue arreglando las mesas.)

JULIA — (A Margarita.) ¿Ves como calla? Se hace el Sueco. (A Antoine.) Pero...

ANTOINE — *Ici on ne sait rien de rien. Pardon, madame.* (Sonriendo.)

JULIA — (A Margarita.) ¡Ay, hija! De este no vamos a sacar nada en limpio. Dice que aquí nadie sabe nada de nada.

MARGARI. — (Suspirando.) ¡Si que estamos lucidas!

JULIA — Si nos acercáramos a la sala de juego, no hay duda, los encontraríamos bien acompañados.

MARGARI. — ¿Sabes, pues, qué podríamos hacer? Esperarlos aquí, almorzando tranquilamente.

JULIA — ¡Ni más ni menos! Así la sorpresa será mayor. (Mirando hacia el pasillo de la izquierda.) ¡Bravo! ¡Ya tenemos aquí a nuestros Madgyares!

MARGARI. — ¿Los ingleses? (Entra Pierre por la derecha.)

JULIA — Sí, míralos: ¡El mejor día nos los encontramos en la sopa! Pero hay que hacerles el honor de que son muy galantes. (Entran Plin y Rooss, por la derecha.) Sabes que...

MARGARI. — Di.

JULIA — Que si se presenta ocasión podremos utilizarlos para infundir celos a Federico y Conrado.

MARGARI. — ¡Muy bien! ¡Tienes unas ocurrencias!...

JULIA — ¡No habrán venido en el mismo tren que nosotros! Yo no los he visto subir.

ESCENA II

Dichos, PLIN y ROOSS

PLIN — *Good mornig.* (Pronúnciese, "Gud mornink". Pierre hace una inclinación de cabeza..)

ANTOINE — *Bon jour, mister Plin.*

ROOSS — *Good mornig.*

ANTOINE — *Bon jour, mister Rooss.*

PLIN Y ROOSS — (Haciendo una cortesía a Julia y Margarita.) *Miladys...* (Julia y Margarita devuelven el saludo del mismo modo.)

JULIA — (A Margarita.) Ven. Sentémonos en la misma mesa del primer día. (Se sientan en la del primer término de la derecha y Plin y Rooss en la de la izquierda, primer término.)

PLIN — (A Julia y Margarita.) ¿Ustedes querer almorzar con nosotros?

JULIA Y MAR. — No, señor, gracias.

PLIN — ¿Por qué?

JULIA Y MAR. — (Con calma, como la frase anterior.) Porque no. Muchas gracias.

PLIN — ¡Qué lastima! ¡Qué lastima!

JULIA — ¡Ah, gracias por los ramos!

MARGARI. — ¡Ah, sí; por los ramos que ayer nos enviaron! (Plin y Rooss se miran.)

JULIA — ¿No fueron ustedes?... ¿No?... (A Margarita.) Creo que no nos entienden. (Plin y Rooss vuelven a mirarse.) ¿No son ustedes los que ayer nos mandaron unos *bouquets?*

ROOSS — ¡Ah! ¡*Yes!* ¡*Yes!*

JULIA — ¡*Yes,* eh!

PLIN — ¡*Yes!*

JULIA — Pues, gracias.

MARGARI. — Son magníficos. Mil gracias.

PLIN — Las españolas siempre dar la gracia.

JULIA — (Con coquetería.) ¡No ve usted que tenemos tanta! ¡Bien hemos de repartirla! (A Margarita.) ¡Qué ocasión para que se presentaran ellos!

PLIN — (A Roos, sentándose en la mesa de la izquierda.)

Were beautifuls. (Pronúnciese, "Vur butiful".)

ROOSS ¡*Yes, yes!* (En las mesas respectivas se colocan de la manera siguiente: En la de la derecha, Julia de cara al público y Margarita a su derecha. En la de la izquierda, Plin de cara al público y Rooss a su izquierda, con el objeto de que todos ellos puedan verse y hablar. El camarero Antoine, sirve los entremeses. En todas las mesas habrá el correspondiente "menú".)

JULIA (A Margarita, por Federico y Conrado.) Ellos que sigan jugando al treinta y cuarenta, que tal vez nosotras jugaremos a ingleses.

MARGARI. ¡Qué cosas dices!

JULIA ¡Sí! ¿Qué cosas? ¡Ya, ya!

MARGARI. ¿Serías tú capaz de jugarle una pasada a Federico?

JULIA Si se lo merecía, sí. Según lo que fuera, ¿entiendes?

MARGARI. ¡Ah! ¡Bien!

JULIA ¿Pues, qué te creías? (Durante el diálogo de Julia y Margarita, Antoine habla con Plin y Rooss, que llevan un monóculo colgado, se lo ponen y las contemplan sonrientes. Ellas también ríen. Escena muda.)

PLIN Ser las dos muy bonitas.

ROOSS Ser las dos muy hermosas. (Julia y Margarita vuelven a reir.)

JULIA Y ustedes ser muy amables.

PLIN España ser el gran país del mundo. Nosotros querer ir a España.

MARGARI. Nosotras no poder ir a España.

ROOSS ¡Cómo! ¿Ustedes no poder ir a España?

JULIA No, señor. No podemos ir porque nos pegarían. (Plin y Rooss se miran.)

PLIN Si no ir ustedes, nosotros quedarnos con ustedes.

ROOSS Nosotros estar a su lado.

JULIA Mientras no les rompan el bautismo...

PLIN (Mirando a Rooss.) ¿El bautismo?...

JULIA Nosotras tenemos que ir muy lejos.

PLIN (Alegre.) *Werry woell.*

ROOSS *Yes, werry woell* (Antoine vuelve a entrar dejando platos en la mesa de los ingleses. Julia y Margarita empiezan a comer los entremeses y los ingleses hacen lo

mismo. Al salir Antoine por la segunda derecha, Plin le llama.)

PLIN ¡Antoine! ¡*The champagne!* (Antoine se va.)

JULIA (A Margarita.) Cuando yo te decía que jugaremos a ingleses...

MARGARI. Y tal vez nos harán ganar la partida.

JULIA (Después de una pausa corta.) Y si te fijas despacio, hasta parecen guapos.

MARGARI Y lo son.

JULIA No perderíamos gran cosa en el cambio.

MARGARI. ¡Calla, boba! (Plin que ha ensartado con el tenedor un filete de carne, como está distraído y riendo, se lo va a meter por una oreja. Julia y Margarita que se aperciben sueltan la carcajada. Plin y Rooss se miran.)

JULIA (A Plin y Rooss.) ¿Están ustedes en Babia? (Plin y Rooss vuelven a mirarse.)

PLIN Las españolas son muy divertidas.

MARGARI. ¡Ah, sí, somos muy divertidas!

PLIN Mi querer casar con una.

ROOSS Y mi con dos.

JULIA ¡Ah, pillín!...

ROOSS Con ustedes dos. (Todos ríen.)

PLIN (Llamando al camarero.) ¡Antoine! (A Julia y Margarita.) ¿Ustedes tener la gracia de beber una copa de *champagne* con nosotros? (Julia y Margarita se miran.)

JULIA (A Margarita.) ¿Qué hacemos? (Entra Antoine con dos botellas de champagne; se dirige a la mesa de Plin y Rooss y se dispone a descorchar una. Deja la otra sobre la mesa de la derecha segundo término.)

MARGARI. Mientras no perdamos el equilibrio...

JULIA No importa. Ya nos sostendrán ellos.

PLIN (Repitiendo la invitación.) ¿Ustedes aceptar señoritas?

JULIA (Decidida.) Sí, señor.

PLIN (Levantándose y en tono imperativo a Antoine.) *Garçon, lá.* (Señalando la mesa de Julia y Margarita, a donde se dirige con Rooss. Antoine les sigue con las botellas y las copas que coloca sobre la mesa. A Rooss.) *Le jeu est fait.*

JULIA (A Plin y Rooss, recelosa, pero riendo.) ¿Qué hacen? ¿Qué hacen ustedes?

MARGARI. ¡Qué dirá la gente!

ROOSS (Sentándose a la derecha de Margarita.) ¡Para beber juntos, tener que estar juntos!

MARGARI. (A Julia.) ¡Ay! ¡ay, ay! ¡Esto se complica!

JULIA ¡No seas tonta! Ahora ha empezado el rigodón y vamos a entrar en la primera figura.

MARGARI. Y Federico y Conrado tan convencidos de que seguimos en Niza.

JULIA Ni se acuerdan de que estemos en el mundo. Desengáñate, chica. Si ellos se divierten hagamos nosotras lo mismo.

PLIN (A Julia, ofreciéndole una copa de champagne.) Señorrita...

JULIA (Sonriendo, hace una inclinación de cabeza y toma la copa de manos de Plin.) ¡Cuánta amabilidad! (A Margarita.) ¡Sí, empezamos el almuerzo con *champagne*, Dios sabe como acabaremos.

ROOSS (A Margarita ofreciéndole una copa.) Señorrita...

MARGARI. (Sonriendo, lo propio que Julia.) Gracias, mister Rooss.

JULIA No sé lo que daría porque ellos nos vieran.

MARGARI. ¿De veras? (Antoine sirve el champagne a Plin y Rooss.)

PLIN (A Julia.) ¿Gustar a usted mocho el *champagne*, señorita?

JULIA Sí, mucho. El día de Navidad siempre lo bebemos en casa. A papá le gusta extraordinariamente.

PLIN ¿Al Papa? ¿Al Papa?

JULIA No al Papa, no; a mi papá, a mi padre.

PLIN (Rápido.) *¡Ah! ¡Your father!* (Pronúnciase: "Yur fadur".) *¡Yes! Y understand you.* (Pronúnciase: "Undertan yu".) *¡Yes, yes!* Comprendido, comprendido... (Julia y Margarita levantan las copas, haciéndolas chocar con las de Plin y Rooss.)

ROOSS ¡A nuestro amor! (Julia y Margarita ríen con ganas.)

JULIA (A Margarita.) ¡Mira los pavos como se despiertan!

PLIN (Recalcando la frase de Ross y con la copa levantada.) ¡A nuestro grande amor! (Julia y Margarita siguen muy alegres bebiendo.)

MARGARI. ¿Muy grande, eh?

PLIN ¡Extraordinario!

JULIA (A Margarita.) Me siento alegre.

MARGARI. ¡Y yo!

ROOSS El *champagne* alegrar mocho.

PLIN ¡Mocho! (Llamando al camarero.) *¡Antoine! Romplir les verres.*

JULIA (A Margarita, riéndose.) En saliendo de aquí vamos a hablar a la perfección todas las lenguas. Para nada necesitaremos el colegio.

PLIN Nosotros querer ir muy lejos.

JULIA ¡Sí! ¿Y dónde quieren ir? Vamos, explíquese, inglesito.

ROOSS (Mientras Plin habla con Julia, Rooss figura que lo hace con Margarita y dice a ésta:) Nosotros ir detrás de ustedes quince días.

MARGARI. (Riendo.) ¿Sólo quince días? Vale más que no empecemos. ¿Verdad, Julia?

ROOSS Mi no entender.

MARGARI. Que ustedes no quieren estar a nuestro lado más que quince días. (Bebe y ríe.)

PLIN Y ROOSS ¡No; siempre!

JULIA (Muy alegre.) Hasta la muerte... ¿No es así?

PLIN (Cogiéndola de la mano.) ¡Oh! *¡Yes!* Hasta la muerte... ¡Hasta el cielo!

JULIA ¡Calle, hombre! ¿No comprende que allí no nos recibirían?

ROOSS (A Margarita.) ¿Y usted, seguirme a mí?

MARGARI. Yo siempre hago lo que mi amiga dispone.

JULIA (Que ha oído la pregunta.) También, también. Hasta la muerte y más allá.

PLIN (Llamando.) *¡Antoine! (Le jeu est fait.)*

ANTOINE *Monsieur.*

PLIN *The champagne.*

ROOSS *The champagne.* (Crece la animación entre los cuatro.)

JULIA ¡ No, no, basta ! (Antoine descorcha otra botella que sirve.)

MARGARI. ¡ Basta !

PLIN ¡ No, *maïs, maïs !*

ROOSS ¡ *Maïs, maïs !*

MARGARI. ¡ Ay, Julia ! Yo ya he perdido el mundo de vista. ¡ Vaya un *vermouth !* (Mientras Antoine descorcha otra botella, entran en escena, Federico, Conrado, Emilia y Eleonora, que no se aperciben de los demás. Pierre está en este momento colocado de manera que al lado de Antoine, ocultan a Julia y Margarita, y hace que Federico, Conrado, Emilia y Eleonora puedan sentarse en la mesa del segundo término izquierda sin apercibirse de ellas. Margarita y Julia, distraídas con los ingleses, tampoco se fijan el ellos.)

ESCENA III

FEDERICO, CONRADO, EMILIA, ELEONORA, JULIA, MARGARITA, PLIN, ROOSS, ANTOINE y PIERRE.

(Emilia y Eleonora deberán vestir con elegancia. Mientras Conrado, Federico, Emilia y Eleonora hablan, Plin ha tomado el "menú", que enseña a ellas y que después entrega a Antoine, indicándole los platos que desean.)

EMILIA (A Federico.) Vaya, que hoy estás de suerte. Llevas ganados...

FEDERICO Veinte mil francos.

EMILIA ¿ Veinte mil? Mañana no te escapas de darme lo prometido.

FEDERICO Lo tendrás.

CONRADO ¡ Veinte mil francos ! ¡ Qué racha ! Mujeres, amores, dinero... ¡ Todo te sonríe !

FEDERICO Hasta que se acabe.

EMILIA Y bien... ¿ qué comemos hoy? (Llamando al camarero.) ¡ *Pierre !*

PIERRE (Acercándose.) ¡ *Madame !...*

ELEONORA (A Conrado.) *Senti, mio caro. Yo prima di tutto, voglio un bicchieri di champagne.*

EMILIA (Que ha oído a Eleonora.) Esta italiana si no tuviera *champagne*, se moriría.

ROOSS (A Antoine.) *All right.* (Pronúnciese: "Ol raid". Antoine sale por la segunda derecha.)

FEDERICO (A Emilia, con el "menú" en la mano.) ¿*Canaloni?*

EMILIA Sí.

FEDERICO (A Pierre.) *Canaloni* para cuatro y después aquel *rosbif* a la inglesa, *Bordeaux Saint Julien* y *champagne.*

PIERRE *Très bien.* (Se va.)

FEDERICO (En alta voz.) *A grande vitesse, Pierre.*

PIERRE *Ving minutes.* (Mutis segunda derecha. Julia, que está riendo, y a quien Plin tiene sujeta la mano, se vuelve al oir la voz de Federico, separándose de Plin.)

JULIA (A Margarita.) ¡ Marga ! ¡ Míralos ! Ya están aquí.

MARGARI. ¿Qué hacemos?

JULIA Observar y nada más.

FEDERICO (A Emilia, cuya mano tiene entre las suyas, contemplándola.) Tienes una mano escultural. Me la comería a besos. (La besa.)

JULIA (Que lo advierte, da a besar su mano a Plin.) ¡ Plin, béseme la mano !

CONRADO (A Eleonora.) Tu mano no es menos hermosa que la de Emilia. (La besa.)

MARGARI. (Dando a besar su mano a Rooss.) ¡ Bese usted mi mano, Rooss ! (Plin y Rooss se quedan atónitos.)

JULIA (A Plin, que no se atreve a besarla la mano, se contenta con acariciarla.) ¡ Bese, hombre, bese ! Bese usted hasta que se canse. (Plin besa rápidamente.)

PLIN *(Le jeu est fait.)*

MARGARI. (A Rooss.) ¡ Bese, bese ! (Rooss lo hace.)

JULIA (A Margarita.) ¡ Qué escena para una obra de género chico !

EMILIA (A Federico.) Mira aquellos ingleses como se aprovechan.

FEDERICO (Dejando rápidamente la mano de Emilia.) ¡ Qué veo !

CONRADO (Que también se fija.) ¡ Son ellas !

EMILIA (A Federico.) ¿Quiénes son?

FEDERICO (Perplejo.) Son dos... pero no las conozco.
CONRADO (A Federico.) ¡ Plancha !
FEDERICO (A Conrado.) ¡ Y mayúscula ! (Plin y Rooss ríen y hablan con Julia y Margarita.)
JULIA (A Margarita.) ¡ Ya nos han visto ! ¡ Pillos !
MARGARI. ¡ Canallas !
PLIN (Extrañando el calificativo.) ¿ Pillos nosotros?
ROOSS ¿ Canallas ?
JULIA (A Plin y Rooss, después de dirigir una mirada a Federico.) *¡ Champagne ! ¡ Champagne !*
PLIN (Muy alegre.) *¡ All right ! ¡ Le jeu est fait !* (Rooss sirve champagne a las dos.) ¡ Mi estar loco de alegría !
ROOSS (Muy alegre.) ¡ Todos estar locos !
JULIA ¡ Todos, sí ! ¡ Todos estamos locos ! (Levantando la copa.) ¡ Viva el amor !
ROOSS (De pie, y también con la copa en alto.) ¡ Hu... hu... rra ! (Federico y Conrado no pueden disimular su excitación. Figura que disputan con Emilia y Eleonora, por oponerse ellas a que se levanten. Esta escena se confía a la discreción del director de escena. Plin y Rooss, están en cambio absortos con la alegría de Julia y Margarita, sin preocuparse de lo que pasa en la otra mesa.)
FEDERICO ¡ Déjame, Emilia, déjame !
EMILIA ¡ No y no !
ELEONORA *¿ Ma, siete matti?*
FEDERICO No lo sé.
EMILIA (Llamando.) ¡ Pierre ! Sirva usted el almuerzo. Puede que así se os calmen los nervios. (Mientras tanto Julia y Margarita siguen apurando las copas y ríen como alocadas.)
FEDERICO (A Conrado.) ¡ Sería el colmo que se rieran de nosotros !
JULIA (Con la copa levantada y en alta voz.) ¡ Viva el amor !
MARGARI. ¡ Viva el amor !
ROOSS (De pie.) ¡ Hurra ! (Federico representa que ve a Pura y Eladio en el fondo del pasillo de la derecha.)
FEDERICO (Levantándose.) ¡ Zambomba ! ¡ Huyamos, Conrado, que ya nos cogieron en el garlito !...

CONRADO ¿Quién? (Se levanta.)

FEDERICO ¡Los papás! ¡Sígueme y no preguntes!... (A Emilia.) Vosotras os podéis quedar.

EMILIA Yo te sigo. (Se levanta y Eleonora hace lo mismo.)

ELEONORA *Anchio.* (Salen los cuatro precipitadamente hacia la puerta que indica "Theatre" por donde hacen mutis sin volverse.)

JULIA (Con alegría.) ¡Ya se fueron! ¡Más *champagne!* (Levanta la copa, al mismo tiempo que entran Pura y Eladio, por el fondo derecha, en dirección hacia el fondo izquierda, sin mirar a la escena.)

ESCENA IV

ELADIO, PURA, JULIA MARGARITA, PLIN y ROOSS. (Pura viste guardapolvo.)

PURA ¿Por qué correrá esta gente?

ELADIO ¡Vaya usted a saber!

JULIA (Que ha oído la voz de su padre y mientras éste y Pura miran por la puerta del teatro.) ¡Mi papá!... ¡Ay! ¡Sálveme, mister Plin!... (Levantándose sin volverse.) ¡Sálveme!... ¡Mi papá! ¡Mi papá!

MARGARI. (Que ha visto también a su madre.) ¡Mi mamá!... ¡Mister Rooss, sálveme, sálveme!... ¡Mi mamá! ¡Mi mamá! (Se levanta quedando de cara al público.)

PLIN ¿El papá?

JULIA ¡Sí!

ROOSS ¿La mamá?

MARGARI. ¡Sí!

JULIA (Sin mirar atrás señala la puerta primera izquierda.) ¿No es aquella la puerta que da a la terraza?

PLIN ¿La terrasa? *Yes, yes*

MARGARI. ¡Vamos, vamos! (Eladio y Pura abandonan la puerta del teatro y se van al centro de la escena, adonde llegan en el momento de salir por la puerta primera izquierda Julia y Margarita. Sólo Plin y Rooss se paran un instante cerca de dicha puerta.)

ELADIO (A Pura.) ¡ Quién sabe dónde estarán ! Esto es un laberinto ; pero al fin las encontraremos.

PURA ¡ Ay ! Déjeme antes que descanse un rato. Ya no puedo más. (Pura se sienta en la mesa en que estaban Julia y los demás. Plin y Rooss se ponen el monóculo y dirigen una mirada a Pura y Eladio.)

PLIN (¡ El papá !)

ROOSS (¡ La mamá !)

PLIN *All right.* (Pronúnciese: "Ol raid". Mutis por la misma puerta.)

ESCENA V

PURA y ELADIO

ELADIO (A los ingleses.) ¡ Adiós, misters ! (A Pura.) Aquí verá usted mucha gente sospechosa, porque como este es un pueblo cosmopolita suele haber de todo. Lo que tiene de bueno es que nadie se preocupa de los demás. Se respira con extraordinaria libertad, y se comprende, porque aquí lo que se busca son *ganchos*, quiero decir hombres y mujeres que sirvan de cebo para desplumar al prójimo. ¿ Se ha fijado usted en las dos *cocottes* que salían por aquella puerta (Primera izquierda.) cuando nosotros entrábamos? También deben serlo. No las he visto la cara... pero por su aire deben serlo... Ahora darán una vuelta por los salones y sin que estos dos ingleses se den cuenta, los llevarán tranquilamente a las mesas de la ruleta o del treinta y cuarenta.

PURA ¡ Cuánta moralidad !

ELADIO ¿ Pero usted se había figurado que veníamos a algún convento de monjas?

PURA ¡ Y nuestras hijas estarán aquí, respirando esta atmósfera viciada ! ¡ Ca ! ¡ No es posible !...

ELADIO ¡ Ay, Pura ! En el mundo de la inmoralidad

cuando se ha dado el primer paso, ya no se anda, se resbala. El camino se baja muy deprisa y si cuesta abajo no se encuentra un obstáculo... como el que yo he encontrado en usted... no hay salvación posible.. A las niñas ya las encontraremos, porque las señas que nos han dado coinciden con las suyas, pero esté persuadida de que será en un estado lastimoso.

PURA ¡ Por Dios, Eladio ! ¡ No diga eso !

ELADIO Bueno. Por de pronto entre usted aquí (Señalando la primera puerta derecha.) que es el cuarto tocador. Sáquese el guardapolvo y después reconoceremos una por una las habitaciones del Casino, hasta dar con ellas... y si ellos caen en mis manos se han de acordar de mí. Todavía tengo presente la jugada de Calella.

ESCENA VI

Dichos, ANTOINE y PIERRE

(Antoine y Pierre entran por la segunda derecha con el servicio pedido. Pierre se dirige a la mesa del segundo término izquierda y Antoine a la del primer término derecha.)

PIERRE (No viendo a nadie.) *¡ Personne !*

ANTOINE (Sin fijarse de pronto en el cambio de personajes.) *¡ Voici !*

ELADIO ¿Qué dice?

ANTOINE *Pardon. ¡ Oh, monsieur* Eladio !

PIERRE (Con los platos en la mano después de observar si viene alguien.) *¡ Ma foi !* (Se va, dejándolo todo sobre la mesa.)

ELADIO ¿Podría explicarme? ¡ Si nosotros no hemos pedido nada !

ANTOINE *Oui; c'est vrai. Tout le monde est parti. Je le laisse quand même.* (Todo lo deja en la mesa.)

ELADIO Déjalo, si quieres. Me es igual. Aquí han debido estar dos ingleses con dos *demi-*

monde. Si en las copas todavía hay champagne...

ANTOINE — *¡Et oui! ¡Et oui!*

ELADIO — Y que huían cuando hemos llegado.

ANTOINE — *Precisement.*

ELADIO — (A Pura.) O son dos *ganchos,* o... ¡Qué idea! Pero... cá. ¡Si fueran! ...(Pequeña pausa. Con resolución.) Entre en el tocador Pura, pronto. (A Antoine.) Se han ido a la terraza. (A Pura.) Entre y no tenga prisa. Déjeme a mí. No sea el caso que nos jueguen otra pasada como la de Calella, y que los que yo he tomada por ingleses sean un par de Bonifacios... de ocasión. (Antoine hace ademán de irse hacia la derecha.) No te muevas, Antoine. (Pura entra en el cuarto tocador y Eladio la acompaña hasta la puerta que ella cierra.)

ESCENA VII

FEDERICO, CONRADO, ELADIO y ANTOINE. Después PLIN. Por último EMILIA

(Federico y Conrado entran con precaución por la derecha del fondo, mientras Eladio habla con Antoine.)

ELADIO — (A Antoine.) Hablemos claro y en español, Antoine. Tú ya entiendes el español y nosotros dos ya hace años que nos conocemos. ¿Estos dos ingleses que estaban aquí, quiénes son?

ANTOINE — Mister Plin y lord Rooss.

ELADIO — ¿Es decir que son dos ingleses auténticos?

ANTOINE — *Oui, monsieur.*

FEDERICO — (A Conrado.) A tu suegra no la veo, estará en el tocador. Aquel que habla con Antoine, es el padre de Julia, el dueño de nuestro automóvil.

CONRADO — ¡Qué contrariedad!

FEDERICO — Nuestra situación no puede ser más comprometida. Es necesario buscar a Julia y Margarita. Impulsadas por los celos han hecho una chiquillada y nada más.

CONRADO — ¿Y qué haremos de Emilia y Eleonora?

FEDERICO ¡Que se las compongan! Ya nos hemos divertido bastante con ellas. Se han quedado en el teatro tan convencidas y allí nos esperarán hasta que se cansen.

CONRADO Pues Emilia no se convence tan facilmente.

ELADIO (A Antoine.) Siento que no seas franco conmigo y no me digas lo que sepas. Soy un antiguo cliente de la casa...

FEDERICO (A Conrado.) Comprendido. Mientras mi suegro espera a tu madre política, tú por aquí y yo por allá las buscaremos sin perder momento.

CONRADO ¿Y si nos tropezamos con los ingleses?

FEDERICO ¿Tú llevas revólver?

CONRADO Sí.

FEDERICO Pues les soltamos cuatro tiros y todo arreglado. (Conrado sale corriendo por la derecha y Federico por la izquierda.)

ANTOINE *Madame Sarah, Emilia et puis...* (Con el dedo pulgar de la mano derecha señala el cuarto tocador.)

ELADIO Sí, ya sé lo que quieres decir, que me traigo una cada temporada. Hace dos años vine con Sara y el pasado con Emilia... Pero la de ahora no pertenece a eso género. Es una mujer honrada. (Antoine ríe.) Bien, vamos a mi asunto. Yo lo que quiero saber es...

PLIN (Abriendo con sigilo la puerta primera izquierda.) ¡El papá! (Vuelve a cerrar precipitadamente, viéndolo Eladio.)

ELADIO ¡Un inglés! ¡Me ha visto y se esconde! ¡Ya es mío! Cuando huye algo teme. (Se dirige a la primera izquierda y Antoine trata de detenerlo.) ¡Déjame, Antoine! ¡Déjame!

ANTOINE *Mais non, mais non.*

ELADIO ¡Déjame! (Abre la puerta primera izquierda y se encuentra de manos a boca con Plin. Eladio retrocede, Antoine lo ve, y riendo hace mutis por la segunda derecha.) ¡Qué hace usted aquí! ¿Quién es usted? ¡Déjeme pasar!

PLIN (Desde la puerta y en ademán de contestar a Eladio, diciéndole que pase, hace señas con el pañuelo a los que están dentro para que salgan por la segunda puerta izquierda.) ¿Pasar? ¿Pasar? Pase... pase. (Al entrar Eladio queda Plin en escena y Julia, Margarita y Rooss, vienen por la segunda izquierda, atravesándola precipitadamente hacia el fondo derecha. Ya en escena los tres, Plin cierra la puerta segunda, para cortar el paso a Eladio, y se vuelve a la primera, por la que entra y cierra. Emilia que viene por el fondo derecha se cruza con los fugitivos.)

EMILIA (¡Pero qué es esto!) (Gritando.) ¡Antoine! ¡Pierre! (Fijándose en la comida de la mesa.) ¡Pobres canalones!

ANTOINE (Volviendo a entrar.) *Madame.*

EMILIA ¿Ha visto usted a *monsieur* Federico?

ANTOINE *Non, madame.*

EMILIA Lo mismo él, que su amigo Conrado parece que han perdido la chaveta. Pero, ¿qué sucede hoy en el Casino?

ANTOINE *Je n'en sais rien, Madame.*

EMILIA ¡Ah, no! Lo que es ahora no se me escacapa. Me prometió formalmente que me llevaría a Barcelona y me llevará. ¡Este, no se burla de mí como el otro (Mirando los canalones.) Los canalones ya deben estar fríos. Es natural. En fin, probaremos de recuperar fuerzas por si conviene correr. De todos modos indague el paradero de Federico y dígale que aquí le aguardo.

ANTOINE *Très bien, madame.* (Emilia se ha sentado en la mesa, segunda izquierda y Antoine se va riendo y moviendo la cabeza hasta el fondo de la escena derecha.)

ESCENA VIII

EMILIA y ELADIO, después PLIN

ELADIO (Desde la puerta primera izquierda, como si saliera enfadado y hablase con Plin. Entra de espaldas.) Yo le juro que esto no quedará así. De mi na-

die se burla y menos un inglés. Hoy mismo le mandaré los padrinos.

EMILIA (¡ Esa voz !)...

ELADIO (Que continúa hablando con Plin, cerca de la puerta.) ¿Que no se quiere batir? ¡ Pues le romperé el monóculo ! Aquí le espero hasta que salga.

EMILIA (Levantándose.) ¡ Es él ! (Acercándose a Eladio.) ¡ Eladio !

ELADIO Hemos concluído. (Cierra la puerta se vuelve y se encuentra con Emilia.) ¡ Emilia !

EMILIA (Sonriente y abrazándole con cariñosa ironía.) ¡ Soy yo !

ELADIO Ya veo que eres tú.

EMILIA ¿No te agrada esta sorpresa?

ELADIO ¿Si me agrada? ¡ Ya lo creo ! (¡ Y Pura que saldrá de un momento a otro ! ¡ Y sin saber el paradero de nuestras hijas !...)

EMILIA ¿Te quedas todo asustado?

ELADIO ¿Yo asustado? ¡ Cá ! Escucha, Emilia. ¡ Tú no sabes lo contento que estoy !... Precisamente si he venido a Monte-Carlo es porque sospechaba que estarías aquí o en Niza... Sí... sí... te lo juro. Pero ahora déjame... ¡ Un asunto... urgente !... ¿sabes? Yo te prometo que nos veremos más tarde.

EMILIA No.

ELADIO Vete al Hotel de París y espérame.

EMILIA No.

ELADIO ¡ Pero, mujer !

EMILIA (Imperativamente.) ¡ No y no !

ELADIO Se trata de un desafío. No te engaño. Me he de batir con un inglés que acaba de insultarme.

EMILIA Yo te ayudaré, pero en cuanto a dejarte, no te dejo. Aunque te arrojes al mar yo he de seguirte. Ahora es la mía.

ELADIO ¡ Pero, Emilia !...

EMILIA No me convencerás. Estoy decidida. Examina tu conciencia y dime si no tengo motivos para recriminarte.

PLIN (Abre la puerta para salir.) ¡ El papá ! (Vuelve a cerrar sin hacerlo.)

EMILIA Por tu causa, por haberte creído, por haberme dejado llevar de tus palabras y de tus promesas dejé a Enrique. Sí, a Enrique, que me quería y me hubiera hecho su esposa. Demasiado que te consta.

ELADIO (Frenético, fijándose en la primera puerta de la derecha.) ¡ Pero !...

EMILIA Y tú quisiste alejarme para que me librara de él, llevándome al extranjero. Fuímos a Niza, vinimos aquí, sin preocuparte de tu hija, de tu fábrica, ni de tus negocios. ¡ Quién habría dudado de tu cariño !

ELADIO Sí, ya lo sé, pero déjame, mujer. Después...

EMILIA En Niza te encontraste con antiguos compañeros de tiberio que te arrastraron a una vida desenfrenada, que fué mi desesperación. Caí enferma, y aprovechándote de mi estado, una noche de borrachera desapareciste, dejándome sobre la mesa un miserable billete de mil francos.

ELADIO Tienes razón, sí. Una calaverada.

EMILIA ¿ Una calaverada, dices?... ¡ Eso no ! Los hombres como tú para disimular los efectos de las malas acciones, califican de calaverada lo que es una verdadera infamia.

ELADIO Bien, bien. Todo lo repararé, te lo prometo.

EMILIA Tú, según me has dicho, tienes una hija que ya es una mujer. ¿Y qué? ¿Te gustaría que un desalmado como tú hiciera con ella lo que tú has hecho conmigo?

ELADIO (Exasperado.) ¡ Emilia ! ¡ Basta !

EMILIA ¡ Basta ! (Con risa irónica.) ¡ Ea ! Abandonarme, estando en cama con fiebre... Es verdad que una vez restablecida pude ir a Barcelona y desenmascararte. No lo hice por respetos a quien, compadecido de mi situación, estuvo a mi lado durante la convalecencia.

ELADIO (¡ Si Pura llega a enterarse de todo esto !...) (Entra Antoine por el fondo derecha con una bandeja y en ella una carta y se dirige a la puerta primera izquierda.) Mira, lo mejor será que vayamos a discutir a otra parte.

EMILIA Vámonos donde tú quieras, pero ya sabes que estoy decidida a todo. ¿Lo oyes? ¡ A todo ! Aquí tengo un revólver de salón, que es una monada y que he comprado expresamente para ti. ¡ Míralo ! (Saca el revólver y lo enseña a Eladio.)

ELADIO (Asustado, cogiéndola el brazo.) ¡ Bien !... ¡ No juguemos !... Vamos ; pero antes déjame hablar dos palabras con Antoine.

EMILIA Ni media. ¿Qué quieres decirle? Ya le hablaré yo... (Antoine se ha acercado a la primera puerta izquierda y cierra.)

ELADIO (Malhumorado.) Nada, mujer, nada. Marchemos. (¡ Pero yo no puedo dejar abandonada a Pura !) (Plin abre la puerta y Antoine entra. Plin vuelve a cerrar. A Emilia.) Vamos al hotel y allí acabarás de desahogarte.

EMILIA Allí lo primero que haré será almorzar.

ELADIO (La escribiré desde el hotel para tranquilizarla.)

EMILIA Sé galante, hombre, sé galante, que bien lo fuiste el año pasado. (Lo coge del brazo y salen los dos discutiendo hacia el fondo derecha, a tiempo que entran Federico y Conrado, uno por el fondo derecha y otro por el de la izquierda. Eladio y Emilia no se fijan, engolfados en la conversación. Federico y Conrado se paran al ver a Emilia que sale del brazo de Eladio.)

ESCENA IX

FEDERICO y CONRADO

FEDERICO ¡ Conrado !

CONRADO ¡ Federico !

FEDERICO ¿Qué me dices de esto?

CONRADO ¡No me hables!
FEDERICO ¡El padre de Julia del brazo de Emilia!
CONRADO ¡Chico, estoy en el Limbo!
FEDERICO (Mirando hacia la derecha.) ¡Y se van!
CONRADO ¡Eso es un escándalo! Y doña Pura ¿dónde estará?
FEDERICO ¿Dónde quieres que esté? La habrá endosado a alguien. En una casa de juego, las mujeres sirven muchas veces de letras de cambio.
CONRADO Razón de más para que busquemos a Julia y Margarita. ¿Qué habrá sido de ellas?
FEDERICO No sé. No las encuentro.
CONRADO No las veo en ninguna parte.
FEDERICO Nadie me sabe dar razón.
CONRADO ¡Ni a mí!
FEDERICO ¡Me he vuelto loco buscándolas!
CONRADO ¡Y yo! (Se abre la puerta del cuarto tocador y entra Pura en escena. Federico y Conrado se encucntran a prcvcnción en último término del fondo.)
FEDERICO (Al ver a Pura.) ¡Doña Pura! ¡Corramos en su busca y a Roma con ellas! (Salen corriendo por el fondo izquierda.)

ESCENA X

PURA, después ANTOINE, más tarde PLIN y finalmente otra vez ANTOINE.

PURA (Cerrando la puerta y creyendo que habla con Eladio.) Créame usted que necesitaba asearme... (No viendo a Eladio.) ¡Ay, ay! ¿Dónde estará Eladio? (Va hacia el fondo, llamando.) ¡Eladio! ¿Qué es esto? (A Antoine, que sale del cuarto izquierda primer términuo.) Escuche usted. ¿Usted sabe dónde está don Eladio?
ANTOINE *¿Votre monsieur?*
PURA ¡No; don Eladio!
ANTOINE *Je ne sais pas, madame. Pardon, madame.* (Se va fondo derecha.)

PURA (Incomodada.) ¡ Vaya unos modales ! (Llamando.) ¡ Eladio ! ¡ Ay, Virgen Santísima ! ¡ Ya me lo temía, que buscando a las niñas nos perderíamos nosotros !

PLIN (Entra sonriente, leyendo la carta o tarjeta que le ha entregado Antoine.) « Hemos decidido hacer un viaje a París. » (Hablando.) ¡ *Wrey well !* (Pronúnciese: "Very-vel". Leyendo.) « Salimos por la puerta de servicio y le esperamos en la estación. Julia. » (Al volverse ve a Pura.) (¡ La mamá !)

PURA ¡ Ah, tal vez este caballero será tan amable que me dará razón !

PLIN (Acercándose y mirándola.) ¡ La mamá !

PURA Sí, señor, sí. Usted seguramente será más atento que el *garçon*. Yo soy la mamá de Margarita.

PLIN ¡ *Yes !*

PURA Sí, señor. Veo que me ha comprendido. Pues sepa usted que estoy pasando un gran disgusto. Permíteme que me siente, porque las piernas me flaquean. (Se sienta al lado de la mesa de la izquierda y busca una copa para beber.)

PLIN *Champagne*. (Le ofrece una copa que Pura acepta.)

PURA Gracias. (Después de beber habla tan deprisa que Plin no la entiende.) Es el caso que Eladio y yo salimos de Barcelona en persecución, él de su hija y yo de la mía, las cuales se habían escapado del colegio, acompañadas de dos jovenes que debían ser sus novios. Sabemos que se hallan en Calella y a Calella nos dirigimos, pero enterados de nuestra llegada y mientras nosotros los buscábamos por todas partes, ellos se apoderan de nuestro automóvil y huyen del pueblo a toda máquina. Nos aseguran que iban al extranjero y telegrafiamos a la Junquera para que los detengan. Pero llegamos a la Junquera y nadie los ha visto. Naturalmente ; ni cortos ni perezo-

sos, al llegar a Figueras facturan el automóvil y toman el tren hasta Cerbére. Telegrafiamos, dando las señas del automóvil y nos dicen que, efectivamente el día antes había salido uno de Cerbére con dirección a Perpignan. Allí nos informan que aquel automóvil se encaminaba a Narbona. En Narbona nos dicen que a Tolosa, y así sucesivamente de pueblo en pueblo, llegamos a Monte-Carlo. Sabemos positivamente que los fugitivos se encuentran en el casino, que ya son nuestros. Eladio, el padre de Julia, se ha quedado esperándome aquí, mientras yo entraba a hacerme la *toilette.* Salgo a los quince minutos y no veo a Eladio por ninguna parte, le llamo y no me responde, pregunto y no saben su paradero y me encuentro sola y abandonada sin conocer a nadie. Dígame usted, pues, si con este enredo no hay motivo para desesperarse y para maldecir a mi hija, a Eladio y al mundo entero.

PLIN ¡Mi, no haber entendido una palabra!

PURA ¿Qué dice? ¡Que no ha entendido una palabra! ¿Pero esto es un casino o una casa de locos? El *garçon* no me contesta, el inglés hace otro tanto. Nadie sabe nada. Nadie entiende nada.

PLIN ¡No entender una palabra!

PURA (Desesperada.) ¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío! (Llamando.) ¡Eladio! ¡Eladio! (A Plin.) Acompáñeme, mister, acompáñeme a la estación. Quiero volverme a España.

PLIN ¡Mi dejar usted, con mocho sentimienta!

PURA ¡No, no, acompáñeme... acompáñeme!

PLIN ¿Mi acompañarla?

PURA Sí. (¡Gracias a Dios que me entiende!)

PLIN No ser posible. Mi salir para París inmediatamente. (Se oye el timbre del teléfono.) ¡El teléfono! (Llamando.) *¡Garçon! ¡Antoine! ¡Pierre!* (A Pura.) *¡Pardón!* ¿Usted per-

mite?... (Indica a Pura que quiere saber quién te lefonea.)

PURA ¡Sí! Pregunte. (¡Que arrepentida estoy de haber salido de Barcelona! Nuestra calaverada será más grande que la de nuestras hijas.)

PLIN (Que se ha acercado al teléfono y habla.) *Qui est-il? Qui? Qui?... ¿Hein? Je ne conprens pas... Comment? Doña Purra?... Pu... rra?*

PURA Deben decir Pura. Me llamarán a mí... ¡Si fuera él!... (Acercándose al teléfono.) ¿Quiere hacer el favor? ¿Me permite? (Antes de que Plin le dé el auricular, ella se lo toma de las manos y se lo aplica al oído.)

PLIN Ser usted moy nerviosa.

PURA Dispense... (Habla por teléfono.) ¡Eladio! ¡Eladio! ¡Ay! ¡Gracias a Dios! ¿Qué dice?... ¿Que me vaya a París en el rápido? (A Plin, sujetándole por la levita.) ¡No se mueva!

PLIN (Indicando a Pura que le deje en paz.) ¡Señorra!... ¡Señorra!...

PURA (Como antes.) ¿Que están las niñas? ¿Las ha visto pasar... que iban a la estación en automóvil?... ¡Ya! ¿Es decir que el que iba con ellas vestía de?... ¡Y no lo ha conocido! ¡Es claro! ¿Y el otro?

PLIN (Como antes.) ¡Señorra!...

PURA ¡Ya! ¿Y dónde está usted? Un accidente inesperado?... Sí, está bien... ¿Que si me falta dinero? ¡No! ¡Bueno! Entendidos. Hotel Bristol... Bien... Usted estará en París pasado mañana?... Conformes, iré a recibirle a la estación... Adiós. (¡Qué peso se me ha quitado de encima!) (Volviéndose a Plin.) Escuche. ¿No me ha dicho usted antes que se iba a París?

PLIN Mi ir a París.

PURA Usted será tan amable que no me dejará sola. ¿Verdad?

PLIN Mi ir a París.

PURA — Y yo con usted.

PLIN — (Asustado.) ¿Con mí?

PURA — Sí, vamos corriendo. Hemos de tomar el rápido.

PLIN — ¿Rapido?

PURA — Sí, mister. Usted será mi salvación y cuente desde ahora con mi agradecimiento. (Empujándole.) Vamos, vamos a París.

PLIN — Señorra, señorra... un momento. (Antoine entra en escena.) *Antoine, attendez.* (Saca una tarjeta y escribe.) «Señorrita : la mamá ir a París con mi. Cuando irá *sleeping* acostarse, mi ir con ustedes. Tener cuidado. Plin.» (Saca un sobre de la cartera, mete la tarjeta y lo cierra, escribe las señas y lo entrega a Antoine.) *Antoine: envoyez ce billet tout de suite a la gare a mister Rooss.*

ANTOINE — *Très bien.* (Sale por el fondo izquierda.)

PLIN — Aun tener tiempo, señorra. ¿Usted aceptar mi brazo?

PURA — (Cogiéndose.) Gracias, gracias. Mi alegría no tiene límites, caballero. Ya sabía yo que los ingleses eran muy amables.

PLIN — Ingleses ser mocho amables, señorra, pero españolas...

PURA — ¿Qué?

PLIN — Mocho atrevidas... (Pura ríe.)

PURA — (Saliendo por el fondo derecha, del brazo de Plin.) (¿Cómo habrá sabido Eladio que las niñas iban a París?...) (Federico y Conrado entran en escena. Plin, riendo con Pura, no se fija en ellos.)

ESCENA XI

FEDERICO y CONRADO; después PIERRE, más tarde ANTOINE y al final, ELEONORA, ELADIO y EMILIA.

(Federico y Conrado se quedan atónitos al ver a Plin y Pura que se van del brazo hablando y riendo.)

FEDERICO — ¡Conrado!

CONRADO Federico, ¿qué pasa?
FEDERICO ¡No lo sé!
CONRADO (Señalando a Pura.) ¡Mírala!
FEDERICO Ya la veo.
CONRADO ¡Mi futura mamá del brazo del inglés!
FEDERICO Lo que yo te decía. El papá de Julia se la habrá endosado. ¡Esto no tiene nombre!
CONRADO ¿Y la moral?
FEDERICO Buena, gracias. ¡Y todavía serán capaces de llamarnos calaveras! En cuanto ellas lo sepan se avergonzarán de la conducta de sus padres.
CONRADO ¡Ellas! ¿Pero dónde se habrán escondido?
FEDERICO Eso digo yo. Dónde, dónde...
CONRADO Yo te respondo que no están en el casino.
FEDERICO Y yo te aseguro lo mismo.
CONRADO Por lo visto los ingleses ya las han plantado.
FEDERICO No lo creas. En esta casa todas las mujeres son aficionadas al juego y hacen las más peregrinas combinaciones para desbancar al banquero. Y por ahora tú y yo somos dos banqueros que han perdido el dinero.
CONRADO Y bien... ¿qué hacemos?
FEDERICO Jugarnos el todo por el todo; jugar la última carta.
PIERRE (Entrando con una carta en la bandeja.) *Monsieur Federico.*
FEDERICO ¿Qué hay?
PIERRE Una carta.
FEDERICO (Tomándola.) ¡Calla! Tal vez sepamos alguna noticia. (Mirando el sobre.) ¡Letra de Julia! (Abre la carta apresuradamente.)
CONRADO ¿No querías la última carta? Ahí la tienes.
FEDERICO (Después de leerla.) ¡Sí, chico! ¡Y tan última! (Leyendo.) «Julia y Margarita se despiden para París, adónde van muy bien acompañadas.» (Pausa. Federico y Conrado se miran.)
CONRADO ¿Nada más?

FEDERICO ¡Ah!, te parece poco... Como no quieras que te detallen el programa del viaje...

CONRADO (Rápido.) ¡No lo quiero saber!

FEDERICO Haces perfectamente.

CONRADO (Reflexionando.) No veo solución...

FEDERICO Marchemos a París.

CONRADO ¿A París? ¿Y qué haremos en París? ¡Si no las encontraremos!...

FEDERICO ¿Que no las encontraremos? Si en París se encuentra a todo el mundo. ¿Tú crees que Francia es como España? Allí, tan pronto llegas y bajas del tren, riiiiin... llaman al teléfono y el Presidente de la República ya se ha enterado de tu llegada. Sin que lo notes, en la misma estación, *click-clack,* te toman la fisonomía por medio de una instantánea y al día siguiente ya eres conocido de toda la policía francesa. También, sin que te des cuenta, *chis, chis, chis,* te aplican allí mismo los rayos X para averiguar los documentos que llevas en la cartera y así de este modo ya saben quién eres, cómo te llamas y hasta la clase de negocios que te traen a París, y finalmente, para que nada falte, existe un cuerpo de ciclistas destinado a seguir a los viajeros, informándose del hotel donde se hospedan. Francia es una nación tan adelantada, que aplica la telefonía, la fotografía, la radiografía y la bicicletomanía a los servicios de policía.

CONRADO ¡Me parece que exageras!

FEDERICO ¿No lo crees? Pues pronto lo verás. (Se oye un timbre prolongado.) Vamos.

ANTOINE (Entrando en escena.) *¡Le rapide pour París!*

FEDERICO ¡El rápido! Aun hay tiempo. En marcha. El automóvil ya nos lo guardarán en Niza.

ANTOINE (Repitiendo la frase en el fondo izquierda.) *¡Le rapide pour París!*

CONRADO No perdamos tiempo. ¿Quien sabe si todos saldremos en el mismo tren?

FEDERICO A escape. *¡Au revoir, Antoine!*

ANTOINE ¡*Ou revoir, monsieurs!* (Salen precipitadamente del fondo izquierda tres o cuatro viajeros en dirección a la derecha.)

CONRADO ¡*Au revoir, au revoir!*

ELEONORA (Que sale del teatro y ve a Conrado que se va corriendo.) ¡*Aspetta, Conrrado, aspetta!* (Sale en la misma dirección que Conrado.)

CONRADO ¡Déjame en paz!

ELADIO ¡Detenerlo!

EMILIA ¡Te caiste! (Antoine se queda mirándolos. El timbre sigue tocando y cae rápidamente el

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Escena partida. A la izquierda, ocupando una cuarta parte, un saloncito que figura ser la habitación de Julia y Margarita en el Hotel Bristol, de París. Al fondo de este salón, unos cortinajes que dejan ver una cama, y que por lo tanto se supone que son los del dormitorio. En medio del salón, una mesita cuadrada con dos recados de escribir colocados el uno frente al otro. Al lado del dormitorio, una consola con espejo y dos jarrones. A la derecha de la escena, gran salón amueblado con elegancia, con un "puff" en el centro. Al fondo, se ve la barandilla, que figura ser de la escalera que a derecha e izquierda conduce al piso bajo. Al fondo de todo, decoración blanca con mucha luz. A la derecha del salón, dos puertas con los números 31 (la primera) y 32 (la segunda.) La puerta que da acceso al saloncito de Julia y Margarita, está señalada con el número 33. Al fondo del gran salón, un gran biombo a cada lado. Del techo pende una gran lámpara. Ultimos de abril.

ESCENA PRIMERA

JULIA y MARGARITA

(Al levantarse el telón, aparecen las dos sentadas a la mesa de su cuarto, una enfrente de otra y con la pluma en la mano en actitud de escribir.)

JULIA ¿Lo comprendes, Marga?

MARGARI. Sí, lo comprendo.

JULIA Nuestra situación es insostenible por culpa de ellos, que a veces parecen tontos. Y ahora lo han sido doblemente, porque

habiendo venido a París en un mismo tren, no nos han visto en la estación.

MARGARI. Y a nosotras nos ha ocurrido lo mismo.

JULIA Sí, pero eran ellos los que habían de buscarnos. En fin, Dios dirá. No nos devanemos los sesos y manos a la obra. (Escriben.) «Querido papá.»

MARGARI. «Querida mamá.»

JULIA (Hablando.) Por supuesto, que si no fuera porque pronto hemos de salir de esta situación, yo te juro que aun les tenía que hacer sufrir más.

MARGARI. Se lo merecen.

JULIA Cuando recuerdo la frescura de Federico en pleno restaurant...

MARGARI. ¡Y dónde me dejas la de Conrado!

JULIA ¡Sí, sí; será mejor no acordarse! (Margarita y Julia siguen escribiendo y repiten la primera frase, leyendo.) «Querido papá.»

MARGARI. «Querida mamá.»

JULIA (Escribiendo.) «No sé si tendré valor...»

MARGARI. (Escribiendo.) «Perdona mi atrevimiento...»

JULIA «...para pedirte perdón de la falta cometida...»

MARGARI. «...si enojada como debes estar, me dirijo a ti...»

JULIA «Ya sabes que soy muy buena y muy sumisa, e incapaz de darte un disgusto.»

MARGARI. «Ya sabes que soy una hija modelo que no te dió jamás disgusto alguno.»

JULIA (Hablando.) ¡Esto no me librará de un buen cachete!

MARGARI. (Hablando.) Ni a mí de dos superiores. Mamá no me pega, pero lo hace mi abuelo por delegación.

JULIA Que viene a ser lo mismo.

MARGARI. Pero escucha, ¿adónde dirigiremos estas cartas? ¿Dónde estará tu papá?

JULIA Debe hallarse al lado de tu mamá.

MARGARI. Ya me lo figuro. ¿Pero y mamá?

JULIA (Riendo.) ¡Toma! ¡Al lado de mi papá!

MARGARI. ¡Dichosa de ti! El buen humor no se te acabará nunca.

JULIA Dios quiera que no se acabe. ¿Sabes qué podemos hacer? Remitirlas juntas a Barcelona, al despacho de papá. Los empleados ya sabrán donde dirigirlas.

MARGARI. Tienes razón.

JULIA (Escribiendo.) «Cansada de tanta esclavitud y del rigor de las madres...»

MARGARI. (Escribiendo.) «Yo necesitaba salir del colegio, donde me trataban muy mal...»

ESCENA II

Dichas, PURA y ELADIO.

(Eladio entra en escena con una maleta de viaje en la mano. Detrás, Pura. Los dos se sientan en el "puff". Julia y Margarita siguen escribiendo, si bien de cuando en cuando figura que hablan.)

PURA Crea usted que el inglés se ha conducido conmigo de una manera correctísima. Durante el viaje no me ha dejado un momento sola. Yo, por miedo de que me abandonara, no pegué los ojos en toda la noche. Al fin y al cabo, el pobre señor ninguna obligación tenía de acompañarme. Yo fuí la que me colgué de los faldones de su levita, como áncora de salvación, y él, compadecido de mí, no vaciló en proteger mi atrevimiento. Ya en París, se empeñaba en llevarme al Grand Hotel, diciéndome que estaría mejor que en este, pero viendo que yo me mostraba inflexible, no tuvo más remedio que conformarse. Llegamos a París anteayer a las cinco de la mañana. A las seis estábamos en el Hotel; a las siete se despidió de mí, y hasta ahora no he vuelto a verle. ¡Ah! me pagó el viaje, sin admitir que le abonara un céntimo.

ELADIO Los ingleses son muy excéntricos, pero

también son muy rumbosos... Por más que su acompañante tal vez pretendiera...

PURA Nada de eso. Ya le he dicho que conmigo estuvo muy comedido. Pero... usted, ¿cómo supo que las niñas venían a París?

ELADIO Porque me lo dijo el secretario del Hotel, que despacha los billetes del *sleeping-car*.

PURA ¡Ya, ya!

ELADIO Y a propósito de los ingleses: ¿No es su acompañante uno de aquellos dos que vimos en el restaurant de Monte-Carlo?

PURA ¡El mismo! ¡El del monóculo!

ELADIO Aquel a quién yo desafié.

PURA ¿Cómo?

ELADIO Sí, lo desafié, suponiéndole un encubridor de nuestras hijas.

PURA ¡Caramba... Eladio! ¿Entonces usted supone a las niñas capaces...

ELADIO (Suspirando.) ¡Ay, amiga mía! ¡Vaya usted a saber! Si no fuera porque el que iba con ellas a la estación vestía traje de automovilista, y no lo conocí, y el otro se encontraba al lado de usted, habría creído que eran los ingleses quienes huían con nuestras hijas.

PURA ¡Ca, hombre! Si precisamente al llegar a París supliqué a mister Plin que las buscase por todas partes.

ELADIO ¿Y lo hizo?

PURA El buen señor me prometió que cumpliría mi encargo y como todavía las estará buscando, por eso no ha vuelto al Hotel.

JULIA ¿Tú sabes donde han ido esta mañana mister Plin y mister Rooss?

MARGARI. Sí, me dijeron que iban a otro Hotel a encargar habitación, porque creen que aquí no estamos bastante seguras.

JULIA ¡Es una tontería! ¡Ya estamos bien!

ELADIO (A Pura.) El comportamiento que ha tenido con usted, me reconcilia con él, y en cuanto le vea le daré una satisfacción y las gracias.

PURA — Si hubiera vuelto habríamos salido a dar un paseo por París, pero sola y sin que nadie me acompañase, no me he movido del Hotel. ¿Qué digo del Hotel? Ni para para comer he salido del cuarto, un saloncito muy alegre, con dos balcones que dan a la calle, y he pasado el tiempo bastante distraída. Mi habitación es ésta, el número 31, y la de usted el 32, que es la inmediata. Se ha desocupado esta mañana.

JULIA — (Escribiendo.) «Te juro, papaíto, que tu hija volverá a tus brazos pura y sin mancha...»

MARGARI. — (Escribiendo.) «Puedes creer, querida mamá, que tu Margarita, fiel a tus buenas máximas...»

ELADIO — Todo se lo explicaré y se convencerá de lo ocurrido; no es más que un caso de fuerza mayor. Una aventurilla a la que creo haber puesto término la noche pasada, aprovechando un cambio de tren y el sueño de mi perseguidora.

JULIA — Bueno. Ya se lo he dicho todo a papá.

MARGARI. — Y yo también a mamá.

JULIA — Le hago una confesión en toda regla, para que me absuelva de mis pecados.

MARGARI. — ¡Y yo!

PURA — (Riéndose.) Por ahora no le contesto ni sí ni no. Mi resolución depende de muchas circunstancias. Fuí muy desgraciada con mi primer marido, y no me quedaron ganas de contraer segundas nupcias. Era un hombre, así, por el estilo de usted... le gustaban todas y...

ELADIO — Pues a mí, desde hace días, no me gusta más que una... que es usted. Y si la hubiera conocido antes...

PURA — (Levantándose y riendo.) Habría intentado conmigo lo que ha hecho con las demás... ¿No decía que quería lavarse?

ELADIO — (Después de pequeña pausa.) ¡Ah, sí, señora, sí!

PURA — Toque usted el timbre para que le suban el equipaje. Yo, entre tanto, escribiré a mi padre, para decirle que usted ha llegado y que hoy continuaremos nuestra campaña en busca de las niñas.

ELADIO — ¡ Ay, Pura ! ¡ No sé si las encontraremos !

PURA — ¡ A mí el corazón me dice que sí !

ELADIO — ¡ A a mí que no !

JULIA — (Escribiendo.) «Tu arrepentida hija que te abraza, Julia.»

MARGARI. — (Escribiendo.) «Tu humildísima hija que te adora, Margarita.»

ELADIO — Bien. hasta luego. (Entra en el cuarto número 32.)

PURA — Hasta luego, Eladio. (Entra en el 31.)

JULIA — Ahora ya sabrán donde encontrarnos.

MARGARI. — ¡ Y nosotras aquí, esperando que vengan !

JULIA — Mientras, haremos examen de conciencia.

MARGARI. — ¿Qué dirán al vernos?

JULIA — ¡ Lo puedes suponer ! (Indicando con la mano la acción de pegar.) ¡ Pero nos haremos el cargo de que recibimos una ducha. Todo es la primera impresión. Dame tu carta que la pondré dentro de la mía.

MARGARI. — Tómala. Ya que ellos van juntos, que vayan también juntas nuestras cartas. (Cierra Julia las dos cartas en un mismo sobre y escribe la dirección.)

ESCENA III

Dichos, FEDERICO y CONRADO, que entran por el fondo.

FEDERICO — (A Conrado.) ¡ Al fin habremos dado con ellas ! Me figuraba que se habían detenido en Lyón.

CONRADO — Ya ves como aquello de *riiiiin*... el teléfono avisa al Presidente de la República que hemos llegado, el *click-clack* de la instantánea, los rayos X, etc., etc., no ha sido mas que una martingala de las tuyas

para engatusarme y hacerme venir a París.

FEDERICO Pero si esto ha sido una martingala, no me negarás, en cambio, que las agencias de información de París son todas de primer orden. Apenas hemos puesto el pie en esta gran Babilonia, y ya tenemos sitiadas a nuestras fugitivas.

CONRADO Lo raro es como no las vimos al llegar a la estación. (Se oye un timbre eléctrico.)

FEDERICO No tiene nada de particular. Ellas debieron salir las primeras y nosotros fuimos los últimos.

CONRADO ¡ Lo que no me explico, es como pude desembarazarme de la italiana !

FEDERICO ¡ Pero, tonto ! Si fué ella la que huyó de tu lado para seguir a aquel genovés, que durante el viaje no cesó de hacerle señas.

CONRADO ¡ Tal vez que sí !

FEDERICO (Se sienta en el "puff".) ¡ Ay, sabes, Conrado, que apenas puedo moverme ! Tengo las piernas encogidas de tanto ir en coche...

CONRADO ¿Te parece que lo despidamos?

FEDERICO Espera. ¿Qué cuarto nos han dicho que ocupan?

CONRADO El 33.

FEDERICO (Mirando las puertas.) 31, 32, 33... Este es. Aquí están. (Deja el sombrero sobre el "puff" y se dirige a mirar por el agujero de la cerradura.) ¡ Ya las veo ! ¡ Ya las veo !

CONRADO ¿ Sí ?

FEDERICO Sí, chico ; míralas como ríen. (Conrado se saca el sombrero y también lo deja sobre el "puff".) Aguarda, no hagas ruido. Antes voy a despedir el coche.

CONRADO ¿Quieres que vaya yo?

FEDERICO No, que te tomarían por forastero y te engañarían como ayer. Ya voy yo, que conozco a todos los cocheros de París.

CONRADO ¡ Vaya un tío !

FEDERICO A todos. Vuelvo en seguida. Espérame, ¿eh? No llames, no tengas prisa. Hemos

de hacer una entrada triunfal. Ya verás. (Federico se va por el fondo y Conrado sigue mirando por la cerradura. Julia y Margarita continúan hablando y riendo.)

JULIA Sí, chiquilla, sí. A tu mamá y a mi papá los haremos ir a Roma para que también los case el Papa.

ESCENA IV

ELADIO, CONRADO, JULIA y MARGARITA.

(Eladio abre la puerta de su cuarto y sorprende a Conrado mirando por la cerradura.)

ELADIO ¡Oiga, ciudádano!

CONRADO (Volviéndose.) (¡Horror! ¡El padre de Julia! ¡Ya caímos en el garlito!)

ELADIO Se conoce que en París los criados son muy curiosos. (A Conrado.) ¿Es usted el *garçon?*

CONRADO ¿El *garçon?* (¡Qué idea!) *Oui, monsieur.*

ELADIO Pues sepa y entienda que yo no he tocado el timbre para que usted se dedique a fisgar lo que no le importa, sino para que me suban el equipaje. ¿Me explico?

CONRADO *Oui, monsieur. Tout de suite.*

ELADIO Sí, de *suit.* Lo más *de suit* posible. (Conrado sale corriendo por el fondo y Eladio vuelve a su cuarto.)

ESCENA V

JULIA y MARGARITA

MARGARI. (Riendo.) ¿Quieres decir que se casarían con nosotras?

JULIA Mañana mismo. No lo dudes. Mister Plin anoche en el palco de la Opera, me hizo

una declaración en toda regla. Ya te lo dije al acostarnos.

MARGARI. Si quieres que te sea franca, estaba tan cansada de lo que habíamos andado durante el día, que hablando contigo me quedé dormida sin darme cuenta. También mister Rooss, estuvo conmigo algo insinuante, pero yo no le presté atención.

JULIA ¿Quiéres hacer la prueba?

MARGARI. ¿Qué si quiero hacer la prueba? ¡No! ¿Tú la quieres hacer?

JULIA Yo no, pero...

MARGARI. ¿Pero qué?

JULIA Que por ahora no quiero desahuciar a Plin. Lo tendré de reserva. Y tú puedes hacer lo mismo con Rooss. Al menos hasta tanto que nuestros papás nos contesten o hayan venido a buscarnos. (Dos camareros entran por el fondo, llevando un baúl que dejan en el cuarto número 32. Detrás de ellos, con mucho sigilo, Federico y Conrado, que se esconden detrás de los biombos.)

ESCENA VI

FEDERICO, CONRADO, JULIA y MARGARITA.

FEDERICO (Desde la puerta del fondo, antes de esconderse.) ¿Es decir, que tú también has hecho de Bonifacio? Ya has aprendido algo útil. ¡Si a mi lado no aprenderás más que cosas buenas! Mira, estos biombos parece que los han colocado expresamente para nosotros. Desde aquí vigilaremos. (Federico se esconde en el de la derecha y Conrado en el de la izquierda. Los camareros salen del cuarto de Eladio y se van por el fondo.)

CONRADO Tu suegro ya cerró la puerta.

FEDERICO Vamos, pues. Demos el asalto al castillo encantado. (Salen de los biombos y se dirigen de puntillas al cuarto número 33. Federico llama con co-

medimiento. Margarita y Julia se vuelven hacia la puerta como si hubieran oído llamar, pero sin hacer caso.) ¡No lo han oído! (Vuelve a llamar con más fuerza.)

JULIA (A Margarita.) Han llamado.

MARGARI. Me parece que sí. (Va a abrir.)

JULIA Espérate. No abras. (Preguntando.) ¿Quién es?

FEDERICO (A Conrado.) La voz de Julia. (A Julia.) ¡Julia! ¡Julia! ¡Soy yo! ¡Abre, amor mío, abre!

JULIA (A Margarita.) Es Federico... (Ríe.)

CONRADO ¡Margarita! ¡Margarita! ¡Somos nosotros!

MARGARI. (A Julia, riendo.) ¡La voz de Conrado!

JULIA (A Margarita.) ¡Que sufran un poco más! (A ellos.) ¡Dios les ampare, hermanos; otro día será!

FEDERICO ¡Julia!

CONRADO ¡Margarita! (Julia no se mueve del lado de la puerta. La del cuarto número 31 se abre cautelosamente. Federico lo ve y lo indica a Conrado y huyen los dos de puntillas, escondiéndose en sus respectivos biombos, sin ser vistos de Pura.)

JULIA (A Margarita, mientras Pura sigue abriendo la puerta.) ¡Vale más que no abramos! ¡Que sufran! Además, los ingleses van a venir de un momento a otro. ¿No te parece?

PURA (Que ha abierto la puerta, asoma la cabeza para ver si hay alguien.) ¡Habría jurado que alguien hablaba el español y como si llamara a Julia y Margarita! El mismo deseo de encontrarlas, me hace que vea visiones a cada paso. (Vuelve a entrar en su cuarto y cierra.)

JULIA Abriré para que nos vean y rabien, pero no les dejaré entrar. (Abre y mira.) ¡Si no hay nadie! (Vuelve a cerrar.) ¿Has visto cosa más rara? ¿Será que quieren gastarnos una broma?

MARGARI. Bueno, pues que sigan con bromitas, que nosotras también haremos lo mismo.

FEDERICO (A Conrado, desde el biombo.) ¡ Conrado, que sube un inglés por la izquierda !
CONRADO ¡ Y por la derecha otro !
FEDERICO Vienen muy floridos. ¡ Fortifiquémonos y alerta ! (Se cierran los dos dentro de los biombos, que quedan en forma de kioscos.)

ESCENA VII

PLIN, ROOSS, FEDERICO, CONRADO, JULIA y MARGARITA.

(Plin y Roos, vienen con un ramo de flores cada uno. Entran flemáticamente y se dirigen al cuarto número 33. Federico y Conrado que se han subido, sacan la cabeza por encima de los biombos y se fijan en Plin y Rooss. Plin llama.)

JULIA ¡ Otra vez ! ¿Quién?
PLIN *Plin and Rooss.*
JULIA ¡ Ah, pasen, pasen ! (Abriendo.)
FEDERICO ¡ Esto es una jugada de mal género !
CONRADO Si, chico ; una jugada por partida doble.
PLIN (Entrando.) *Good morning.*
ROOSS (Entrando.) *Good morning.* (Una vez dentro, Julia cierra la puerta y Plin y Rooss, besan respectivamente la mano a Julia y Margarita a quienes entregan los ramos.)
JULIA (Cogiéndolo.) ¡ Gracias !
MARGARI. (Cogiéndolo.) ¡ Gracias !
JULIA ¡ Ya los esperábamos !
MARGARI. ¡ Ya estábamos impacientes !
JULIA ¡ Ustedes son muy galantes !
MARGARI. ¡ Realmente, demasiado galantes, demasiado !
FEDERICO Pero, ¿qué hacemos aquí?
CONRADO ¡ ¡ El oso ! !
PLIN Nosotros tener grandes proyectos de divertimiento para hoy. Si ustedes aceptar, pasar gran día.
JULIA Según sean los proyectos, aceptado. ¿Verdad, Marga?
MARGARI. Según de que se trate...

CONRADO ¡Y nosotros *impasibles!* ¡Por mí ya estaría a su lado!

FEDERICO ¡Es que yo he perdido la brújula!

PLIN Grandes proyectos; ir almorzar al bosque de Bolonia. Por la tarde ir a Versalles.

JULIA (Contenta.) ¡Ay, sí! (A Margarita.) Aprovechémonos, tú, que el tiempo es corto.

FEDERICO (A Conrado.) Decididamente. Yo bajo y prendo fuego al hotel. ¡Esto no lo aguanta nadie!

CONRADO (Que ve que se abre la puerta del cuarto número 32.) ¡Pues... por ahora ten paciencia y agacha la cabeza! ¡Mira! (Le señala la citada puerta.)

FEDERICO ¡El suegro! (Se esconden los dos como si se movieran automáticamente.)

ESCENA VIII

Dichos y ELADIO.

(Julia y Margarita han dejado los ramos en los jarrones de la consola. Plin y Rooss forman con ellas dos grupos, uno a distancia del otro.)

PLIN (A Julia.) ¡Julia; mi querer a usted con todo el alma!

ROOSS (A Margarita.) ¡Mi querer a usted con toda mi corazón!

ELADIO (Que se ha acercado a la puerta de Pura, llama.) ¡Pura!

JULIA (A Plin.) Por ahora... no puedo darle una respuesta categórica.

MARGARI. (A Rooss.) Por ahora... no puedo darle una contestación afirmativa...

PURA (Abriendo la puerta. A Eladio.) No hago más que firmar la carta y estoy a sus órdenes.

ELADIO Siendo así, esperaré.

PURA No; entre, entre. Verá que habitación más alegre.

ELADIO Con su permiso. (Entra. Federico y Conrado

vuelven asomar la cabeza y al ver a Eladio que entra en el cuarto de Pura hacen movimiento de asombro.

FEDERICO ¡ Qué transformaciones ! ¡ Si esto parece un cine !

JULIA (A Plin y Roos.) ¡ Que conste que no les desahuciamos ! ¡ Ea ! ¡ Al bosque de Bolonia ! ¡ Y allí continuaremos la conversación !

MARGARI. (A Julia.) ¿ Dicen que es tan bonito el bosque de Bolonia ?

JULIA (A Margarita. Las dos se ponen los sombreros.) Creo que allí también patinan. ¡ Qué gusto ! ¡ Y hay un lago muy hermoso ! ¿ Verdad, mister Plin, que patinaremos ?

PLIN ¿ Patinar ? ¡ No ! ¡ Nadar sí !

JULIA ¿ Por qué ?

PLIN Porque en esta época lago estar líquido.

JULIA ¡ Qué lástima !

MARGARI. Bueno. En marcha. (Federico y Conrado vuelven a esconderse y solamente asoman la cabeza cuando Julia del brazo de Plin, y Margarita del de Rooss, se hallan en la escalera del fondo.)

JULIA (Abriendo la puerta y saliendo del cuarto. A Margarita.) ¿ Por dónde andarán ? ¡ Y yo que quería que nos vieran !...

MARGARI. ¡ Ves tú a saber ! ¡ Como son el mismísimo demonio ! (Salen los cuatro y Julia saca la llave de la cerradura, colocándola por fuera.)

PLIN (A Julia.) ¿ Usted aceptar mi brazo ?

JULIA (Cogiéndose.) Gracias.

ROOSS (Ofreciendo el brazo a Margarita.) ¿ Usted aceptar ?

MARGARI. Gracias.

ESCENA IX

FEDERICO y CONRADO

FEDERICO ¡ Esto es más que el colmo ! ¡ Es la apoteosis del descaro !

CONRADO ¡ Se nos rifan, compañero, se nos rifan !

FEDERICO ¡ Hay que formalizarse !

CONRADO ¿Qué podemos hacer... si ya nos han dicho : «que Dios nos ampare.»

FEDERICO Sí lo han dicho, pero había sido con la boca chica.

CONRADO ¿Sigámoslas?

FEDERICO Eso sería peor. ¡ Vaya un suplicio ! ¡ Pareceríamos sus lacayos ! ¡ No se reirían poco de nosotros ! Es preferible que nos ocultemos en su cuarto. (Se abre la puerta del 31.)

CONRADO Interinamente te escondes en el biombo. ¡ Date prisa !

FEDERICO (Escondiéndose.) ¡ Otra vez ! Parece que jugamos a los polichinelas ! ¡ No faltan más que los estacazos !

CONRADO Procura no levantar la voz, que pueden oirnos. (Federico y Conrado se ocultan, a tiempo que Pura y Eladio entran en escena, dejando a medio cerrar la puerta del 31.)

ESCENA X

Dichos, PURA y ELADIO.

ELADIO (A Pura.) ¿Dice usted que ha oído?...

PURA Sí, juraría que han llamado a las niñas, pero al abrir la puerta no he visto a nadie.

ELADIO Si usted ha oído llamar a las niñas, ha de ser precisamente en ese cuarto. (Señalando el 33.) ¿Sabe usted que personas lo ocupan? ¿No ha visto salir a nadie?

PURA No, no.

ELADIO (Fijándose en los dos sombreros que habrá en el "puff".) ¡ Calle ! ¡ Aquí hay dos sombreros ! (Dirigiendo una mirada por toda la escena.) ¡ Esto parece indicar que en esa habitación (El 33.) han entrado dos hombres ! Podemos probar. (Llama.)

PURA ¿Tendremos esa suerte?

ELADIO ¿Quién sabe? Podría ser. (Al llamar Eladio, asoman la cabeza Federico y Conrado por encima de los

biombos.) ¡ No contestan ! ¡ No debe haber nadie !

PURA ¿Y si preguntáramos al administrador?

ELADIO Mal sistema. En París sucede como en Monte-Carlo, que nadie sabe de nada. Además, hemos de suponer que habrán tomado las precauciones consiguientes. Si ellas son tontas, ya tienen a su lado un par de alhajas que las enseñarán el *a b c* de la travesura. ¡ Mire usted que escurrírseme como una anguila aquel hijo de Lucifer ! ¡ Si lo encuentro, créame, Pura, le abro la cabeza en veinte partes !

FEDERICO (Escondiéndose, lo mismo que Conrado.) ¡ Mentira !

ELADIO (A Pura, después de breve pausa.) ¿Quién ha dicho mentira?

PURA (Mirando.) ¡ No lo sé !

ELADIO ¡ Esta voz ha salido de ese cuarto ! (El 33.) ¡ Veamos ! (Abre la puerta y mira.) ¡ Nadie ! ¡ No hay nadie, pero esta habitación está ocupada ! Entre, Pura, entre, sin temor. Será cosa de registrarlo todo (Pura entra.) Mire usted, flores y recién cogidas...

PURA ¡ Dos ramos !

ELADIO Aquí vive una señora joven.

PURA Deben ser dos, porque los ramos son también dos.

ELADIO Cierto, dos señoras jovenes. ¡ Si fueran ellas ! (Pura y Eladio se dirigen cautelosamente hacia el dormitorio.)

FEDERICO (Saliendo del biombo, con decisión.) ¿Dónde está el valiente que quiere abrirme la cabeza? ¿Dónde está? (A Conrado.) Vamos, sal pronto. (Conrado sale.) ¿No queríamos ir a Roma a visitar al Santo Padre? Opino que por ahora debemos suspender el viaje. Ha llegado el momento de jugarnos el todo por el todo, de realizar un acto de resonancia, una hombrada, demostrando que somos valientes, que a nosotros no nos asusta nadie y que lo que habíamos de

decir al Papa, se lo digamos al papá de Julia y a la mamá de Margarita...

ELADIO Me parece, Pura, que ya son nuestras.

FEDERICO Hemos de probar una vez más que somos unos héroes.

ELADIO (Viendo la carta que Julia ha dejado sobre la mesa.) ¡ Una carta ! ¡ Letra de Julia ! ¡ Dirigida a mí ! ¡ Yo sueño !

PURA ¿ Cómo ?

ELADIO Sí, señora, sí, vea.

PURA ¡ Ay, ay !

ELADIO ¡ Este es un hotel encantado !

FEDERICO Ponte el sombrero, ten. Y arréglate la corbata. (Le arregla la corbata a Conrado.)

ELADIO (A Pura.) Decididamente, en este hotel andan sueltos los duendes. No me lo explico de otro modo. ¡ Fuera mucha casualidad ! ¡ Oh ! ¡ Y en París ! (Abre el sobre.) Aquí hay dos cartas... Una es para usted... (Se la entrega.) A ver que nos dicen nuestras hijas. (Leen.)

FEDERICO ¡ Conrado ! ¡ El momento solemne ! Hay que presentarse con la cabeza bien alta y de potencia a potencia. Ya te lo he dicho antes. (Emilia aparece en la puerta del fondo, hablando con alguien que se supone está al pie de la escalera.)

ESCENA XI

Dichos y EMILIA

EMILIA (Desde el fondo.) *¡ Merci, merci !*

FEDERICO (Viéndola.) ¡ Es Emilia ! ¡ Sólo faltaba ella ! ¿ Dónde me escondo ?

EMILIA (Como si continuara hablando con alguien.) *¡ Oui, oui, trente deux !*

FEDERICO (Que ve abierto el cuarto 31.) ¡ Aquí me meto ! (Mutis.)

CONRADO (Quedando como quien ve visiones.) Bien, pero... ¿ Y este es el valiente ? ¡ Y me deja solo ! ¡ Ah, yo no aguanto el chaparrón ! ¡ Ellos se arreglarán ! (Sale, cruzándose con Emilia, que entra.)

EMILIA ¡ Conrado ! ¡ Conrado ! (Mutis de Conrado.) No me escucha... Me han dicho el 32 o el 31... El 32 es este. (Llama.) ¡ Eladio !... ¡ Eladio !... (Pura y Eladio suspenden la lectura de las cartas y se miran.)

ELADIO ¡ Me ha parecido oir mi nombre !

EMILIA No contesta. Será el 31...

PURA ¡ Todo esto debe ser efecto de nuestra excitación nerviosa !

ELADIO Sin ningún género de duda. (Se disponen a continuar la lectura de las cartas, cuando oyen la voz de Emilia.)

EMILIA (Llamando en el 31.) ¡ Eladio !... (Pura y Eladio vuelven a mirarse.) ¡ Pero si está abierto ! ¡ Seré tonta ! (Penetra en el cuarto dejando la puerta entornada.)

ELADIO ¡ Vaya si me llaman ! (Abre y no ve a nadie.) ¡ Parece que asistimos a una sesión de espiritismo ! ¡ Apostaría que han pronunciado mi nombre ! Y si hay alguien que trate de burlarse de nosotros, le prometo que ha de acordarse de mí... ¡ Que vuelva ! ¡ A ver quien será el valiente !

PURA O la valiente, porque la voz era de mujer.

ELADIO ¡ Tal vez que sí ! (¡ Si será Emilia !) (A Pura.) Entornaré la puerta, no sea cosa... Al fin y al cabo este es el cuarto de nuestras hijas y por lo tanto estamos en nuestra casa... Había llegado precisamente a lo más interesante de la carta de Julia. (Leyendo.) «Te juro, papaíto querido, que tu hija volverá a tus brazos pura y sin mancha.» ¡ Si fuera verdad, menos mal !

PURA (Leyendo.) «Tu Margarita, fiel a tus buenas máximas, se ha mantenido tan casta como tú.» (¡ Qué inocencia !)

ELADIO (Sigue leyendo.) «Para pedirte perdón de la falta cometida...» ¡ Sí, el perdón ! No piensan estas criaturas que el perdón no se concede hasta tanto que se ha cumplido la penitencia.

PURA ¡ Pobrecillas !

ELADIO ¿Pobrecillas, dice? ¡Sin duda su carta la ha enternecido!

PURA Bien; después de todo se trata de una chiquillada.

ELADIO ¿Y a esto llama usted chiquillada? Pues empiece por absolverme de todos mis pecados, porque no son otra cosa.

ESCENA XII

Dichos, JULIA y PLIN; después EMILIA.

JULIA (Entra por el fondo, del brazo de Plin.) Permítame que entre sola. Es cuestión de un momento. Lo he dejado encima de la mesa. No hago más que entrar y salir. ¿Me comprende?

PLIN Usted entrar sola. Mi esperar. *Yes*. Comprendido, comprendido.

JULIA Eso mismo. (Julia abre la puerta del cuarto número 33. Eladio y Pura leen, y no la ven hasta que oyen cerrarla con violencia. Julia, asustada, se dirige a Plin.) ¡Mi papá! (Eladio y Pura se miran.)

PLIN ¿El papá?

JULIA ¡Ay, sí! ¡Mi padre! ¡Sálveme! ¡Defiéndeme! ¡Espere, no deje entrar a nadie! (Entra en el cuarto 31, y Plin se queda como una estatua de espaldas a la puerta por donde ha penetrado Julia. Pasado el primer momento de asombro, habla Eladio.)

ELADIO ¡Esto es intolerable! ¡Yo he de saber quién se burla de nosotros! (Abre y se encuentra con Plin.) ¡El inglés de la terraza!

PLIN (¡El papá!)

PURA ¡Mister Plin!

PLIN (¡La mamá!) (Cuadro.)

ELADIO (A Pura.) ¡Aquí lo tiene! ¿Es este aquel señor tan serio, tan fino, tan amable y tan diligente a quien yo deseaba darle las gracias por su exquisita cortesía?

PURA ¡El mismo!

ELADIO Pues ya lo ve. Le hemos cogido *infraganti* y ahora no podrá negarnos que él solo

es el culpable de nuestra desgracia. (Pausa. Eladio mira a Plin.)

PLIN (¡ El papá romperme la costillamienta !)

ELADIO (A Plin, como si fuera a pegarle.) ¡ No sé como me contengo ! (Indicando con la mano.) ¡ Acérquese ! (Plin no se mueve.)

PURA ¡ Como no le traiga de una oreja ! (Emilia trata de salir del cuarto número 31, mas no lo puede lograr porque Plin empuja la puerta. Sin embargo hace de modo que el público la vea.)

PLIN (Creyendo que habla con Julia.) ¡ No salir, no salir !

EMILIA (Desde la puerta.) (¿ Pero, quién empuja?) (Eladio y Pura hablan.)

PLIN ¡ No salir, no salir ! ¡ El papá dispuesto a fusilar todos !

EMILIA ¡ Déjeme pasar ! (Empuja con fuerza la puerta y Plin va a caer en brazos de Pura.)

PURA ¡ Ay !...

ELADIO (¡ Emilia !)

PURA ¿ Pero, quién es esta señora?

PLIN (Asombrado.) ¡ Una metamórfosis !

ELADIO ¡ Esta señora !... (Emilia sonríe irónicamente.)

PURA ¿ Qué hacía usted en mi habitación?

EMILIA ¿ En esa habitación?

PURA Sí, señora.

EMILIA Pues... la felicito. (Ríe.)

ELADIO ¡ Pero, Emilia !

PURA (A Emilia.) ¿ Por qué me felicita? ¿ Dígame, por qué?

ELADIO ¡ Pero, Pura !

PLIN (Riéndose.) ¡ *Were well, were well!*

PURA Necesito saber quién hay en mi cuarto.

EMILIA Pregúntaselo al mister que no se ha separado de la puerta. (Riendo.)

PURA ¿ Qué? (A Plin, que está cerca de la puerta.) Haga el favor. (Eladio hace señas a Emilia para que le deje entrar.)

EMILIA (A Eladio.) ¡ Tú no te mueves !

PLIN (Queriendo cortar el paso a Pura.) Señorra... Señorra... ¡ No ! ¡ No !...

PURA ¡ Vaya si entraré ! (Le da un empujón y entra.)

PLIN. ¡ Con mí detrás ! (Entra, siguiendo a Pura, en el cuarto número 31.)

ESCENA XIII

EMILIA y ELADIO

EMILIA. Ya estamos solos.
ELADIO. (Con serenidad.) Me tiene sin cuidado.
EMILIA. ¡ Y a mí !
ELADIO. Pues acabemos.
EMILIA. No deseo otra cosa.
ELADIO. ¿Qué pretendes?
EMILIA. Ya lo sabes.
ELADIO. ¿Qué pides?
EMILIA. Nada.
ELADIO. ¿Qué quieres? ¿Dinero?
EMILIA. (Mirándole con desprecio.) ¡ Dinero !... Veo que sigues tan miserable como siempre.
ELADIO. ¿Pues, qué solicitas de mí? ¿Qué te falta? Pide lo que quieras, pero déjame.
EMILIA. ¿Pretendes que te deje?
ELADIO. Sí.
EMILIA. ¡ Que te deje ! ¡ Y lo dices con esa sangre fría ! Y lo dices después de haberme abandonado en el tren la noche pasada. ¡ Indigno ! ¡ Mal hombre !
ELADIO. ¡ Emilia ! ¡ Acabemos !
EMILIA. (Con resolución.) Sí, acabemos. ¿Quieres separarte de mí para siempre? Está bien. Pactos : Perdona a tu hija y yo te perdono. Concédele la gracia que a mí me negaste, permitiéndola que se case con el hombre a quien ama y te dejo en completa libertad... Federico me lo ha contado todo en pocas palabras. (Eladio la mira al oir el nombre de Federico.) Federico, sí, el novio de tu hija. Yo podría desbaratar todos tus planes con sólo pronunciar dos palabras. ¡ Mas no lo quiero hacer ! Ya me has oído. ¿Qué hago? ¿Abro esta puerta para que salga tu hija, o doy dos vueltas a la llave?

ELADIO (Coge la mano de Emilia y la besa.) Abre...

EMILIA Gracias. Es la primera vez en tu vida que haces una buena obra. (Abre la puerta del 31. Llamando.) ¡ Federico ! ¡ Julia !... ¡ Aquí todos !

ESCENA FINAL

Dichos, JULIA, PURA, FEDERICO y PLIN; después MARGARITA, ROOSS y CONRADO.

JULIA (Muy avergonzada, despacio y con los ojos bajos.) ¡ Papá !...

FEDERICO (A Julia, casi al oído.) Vaya mujer, vaya, no te des vergüenza.

JULIA (Avanzando hacia su padre, siempre con la vista al suelo.) ¡ Papá !... (Abrazándolo.) ¡ No lo haré más !

FEDERICO Ni yo tampoco, papá... Seremos unos buenos muchachos. (Emilia ríe, aparte.)

ELADIO (Acariciando a su hija.) ¿Ya se os puede dar crédito?...

JUL. Y FED. ¡ Sí, papá !

MARGARI. (Entrando por el fondo, seguida de Roos y Conrado.) ¿Pero qué hacéis sin venir? (Viendo a Julia en brazos de su padre.) ¡ Ah ! ¿Qué es esto? (Conrado y Rooss entran discutiendo.)

ELADIO Nada ; que Julia, arrepentida de su falta, ha pedido perdón a su padre. Ahora toca a usted pedírselo a su mamá.

JULIA (A Margarita.) (Hazlo, aquí la tienes.)

MARGARI. (Con los ojos bajos.) ¡ Mamá !...

PURA Ven, hija, ven. Yo no he de ser menos que don Eladio. El ha perdonado a su hija, yo también te perdono.

MARGARI. (Abrazando a su madre.) ¡ No lo haré más !

CONRADO Ni yo tampoco, mamá

PURA ¿Cómo?

CONRADO Permítame que desde ahora la dé este nombre. (Plin y Roos, forman grupo aparte y discuten acaloradamente.)

ELADIO (A Pura.) Ya le dije a usted que después de un viaje de esta naturaleza, lo inmediato

es castigar a las niñas, casándolas. ¿No lo cree usted así, Pura?

PURA Sí, Eladio.

PLIN (Plin y Rooss, juntos, se adelantan.) Nosotros pedir ahora a ustedes la mano de las niñas.

FEDERICO A buena hora mangas verdes.

ROOSS ¿Nosotros, mangas verdes?

ELADIO (A Plin y Rooss.) Siento decirles que han llegado tarde. Mi hija es para Federico. (A Federico.) Suya es... *Bonifacio.* (Federico se ríe y la abraza.)

PURA Y la mía para Conrado. (A Conrado.) Suya es... pillín. (Conrado la abraza.)

ELADIO Y yo... (A Pura.) para la señora.

PURA ¿Ya será usted formal?

ELADIO Se lo juro.

PLIN ¿Y nosotros?

JULIA Mister Plin, gracias por todo.

MARGARI. Mister Rooss, gracias por sus atenciones.

EMILIA (Se acerca hasta quedar en medio de Plin y Rooss, ofreciéndoles el brazo, que aceptan.) Ustedes para mí y yo para ustedes.

PLIN Y ROOSS ¡*Yes, yes*!

EMILIA Y así, muy unidos, recogeremos estas calabazas para llevarlas a Monte-Carlo, a ver si fructifican. (Dirigiéndose a los demás.) ¡Ustedes vuelvan a sus nidos! Nosotros, aves sin patria, remontamos el vuelo para que este ambiente se purifique. (Yéndose por el fondo.)

ELA. Y PURA ¡Adiós!

PLIN *All right* (Pronúnciese: "Ol-rait".)

ROOSS *God morning.* (Pronúnciese: "Gut-mornink".)

CONRADO *Wery well.* (Pronúnciese: "Veri-uel".)

FEDERICO Y buen viaje, que ya va siendo hora de que este nido se vea libre de tanta maleza.

TELÓN RÁPIDO

FIN DE LA COMEDIA

BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del dollar
2. La Ola gigante
3. El señor Conde de Luxemburgo
4. Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
5. El Sol de la Humanidad
6. Zazá
7. Mujeres vienesas
8. Hamlet
9. Giordano Bruno
10. El nido ajeno
11. El Rey
12. Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
13. Los Miserables
14. La ladrona de niños
15. Los dioses de la mentira
16. Cristo contra Mahoma
17. Juventud de Príncipe
18. Juan José
19. La sociedad ideal
20. La cizaña
21. Entre ruinas
22. La vida es sueño
23. Sabotage
    Pasa la ronda
24. Magda
25. El papá del Regimiento
26. El Alcalde de Zalamea
27. Los dos pilletes
28. D. Juan de Serrallonga
29. El Rey Lear
30. Espectros
31. Las Cigarras Hormigas
32. El registro de la policía
33. El vergonzoso en palacio
34. La fuerza de la conciencia
35. Aurora
36. Eva
37. El Bufón
38. El cuchillo de plata
39. Nick Carter
40. La cena de los cardenales
    ¡Justicia humana!
41. El señor feudal
42. El veranillo de S. Martín
43. El desdén con el desdén
44. Cuento inmoral
    Amor de amar
45. La dama de las camelias
46. La domadora de leones
47. Los dos sargentos franceses
48. El Místico
49. García del Castañar
50. La fierecilla domada
51. El honor
52. El sí de las niñas
53. María Antonieta
54. La viuda alegre
55. El conde de Montecristo
56. Otelo
57. El Barbero de Sevilla
58. Daniel
59. Pecado de juventud
60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes
61. La muerte civil
62. La apuesta de Don Juan Tenorio
63. Sor Teresa o El claustro y el mundo
64. La niña boba
65. El pan de piedra
66. Romeo y Julieta
67. Los Reyes ante la Inquisición
68. Felipe Derblay
69. Huyendo del nido

Precio: DOS pesetas